



Universidad del Bío Bío.
Facultad de Educación y Humanidades.
Escuela de Pedagogía en Historia y Geografía.
Chillán.
Chile.

El concepto de Decadencia en Oswald Spengler: consideraciones teóricas.

Tesis para optar al título de profesor de Educación Media en Historia y Geografía

Profesor guía: Alejandro Bancalari Molina.
Profesor revisor: Luis Rojas Donat.
Estudiante: José Méndez Salazar.

Marzo 2011.
Chillán.

INDICE.

CONTENIDOS.	PÁGINAS
Índice.....	3
Prologo.....	4
Introducción.....	5
Marco teórico.....	6
Planteamiento del problema.....	7
OBJETIVOS.	
Generales.....	8
Específicos.....	9
Hipótesis.....	9
CAPÍTULOS.	
El Tiempo.....	11
La Historia.....	31
Decadencia.....	53
Conclusiones.....	68
Bibliografía.....	71

PROLOGO.

Quisiera dedicar el presente trabajo a la gente que fue fundamental para su desarrollo, si bien fui yo quién lo escribió íntegramente y me demore para ello bastante tiempo, por un sin fin de inconvenientes, pero al fin y al cabo ya está concluso y es hora entonces de agradecer a la gente que lo merece. En primer lugar, quisiera dar la gracias a mi madre, que sin su apoyo incondicional nada de esto hubiese sido posible; ella, en los momentos más oscuros y amargos que me toco vivir, siempre estuvo a mi lado.

También quisiera dedicarle mi trabajo a mi padre, quién ya no se encuentra a mi lado, su muerte fue un proceso duro que también afecto el desarrollo de la obra, y aunque no alcanzó a ver mi trabajo finalizado sé que donde se encuentre se sentirá contento por este logro, que en sus comienzos también se lo debo a él. Gracias también le quiero dar a mis hermanos, ellos de manera silenciosa siempre me han acompañado y dado su apoyo en todo momento, así es que no queda más que darles el agradecimiento que se merecen.

Y en última instancia, quisiera agradecer a mi novia, que de no ser por su constante apoyo y ánimo, nada de esto hubiese sido posible, ella apareció en mi vida en un instante en que pasaba por un muy mal momento y me ayudó a comprender muchas cosas que me han hecho más grande y mejor persona, gracias por tu apoyo y amor.

Prologar una obra no es fácil, puede que alguna persona importante en algún minuto se me quede en el tintero, pero creo que si no esta aquí ya no vale la pena, en fin, las líneas que siguen son un trabajo hijo de muchas horas de insomnio y de mi escaso tiempo libre, pero que he tratado de organizar para poder llevar a cabo de buena manera la presente tesis, la cuál refleja muchas de mis dudas y sentimientos en torno a la concepción historiográfica moderna.

José Francisco Méndez Salazar.
Marzo de 2011

Introducción.

Si planteo desde el comienzo que este estudio se abocará al concepto de “decadencia” en Oswald Spengler, es porque definitivamente creo que se debe volver a pensar la historia, y entender de una manera crítica la actualidad de la misma, y tomo como base el trabajo desarrollado por este historiador paradigmático que quíerese o no, marcó una época en el estudio de la Historia con su obra; *La Decadencia de Occidente*.

Para un desarrollo adecuado del tema se debe comenzar por tratar de realizar una definición satisfactoria de la idea de decadencia, ¿Qué es exactamente decadencia? La RAE. La define como: declinación, menoscabo, principio de debilidad o de ruina. Aplicado a la historia y al arte, como el período en el que esto sucede.¹ Lo cuál coincide en cierta medida con lo que se puede extraer del pensamiento del autor. Oswald Spengler es mucho más preciso en su concepción de decadencia y de Historia en general, a la cual ya no concibe de manera lineal, como la gran mayoría de los historiadores lo había hecho, sino de una manera natural, al estilo de Goethe, es así que nos dice: “Este esquema, tan corriente en la Europa occidental, hace girar las grandes culturas en torno nuestro, como si fuéramos nosotros el centro de todo el proceso universal. Yo le llamo sistema tolemaico de la historia. Y considero como el descubrimiento copernicano, en el terreno de la historia, el nuevo sistema que este libro propone, sistema en el cual la Antigüedad y el Occidente aparecen junto a la India, Babilonia, China, Egipto, la cultura árabe y la cultura mejicana, sin adoptar en modo alguno una posición privilegiada. Todas estas culturas son manifestaciones y expresiones cambiantes de una vida que reposa en el centro; todas son orbes distintos en el devenir universal, que pesan tanto como Grecia en la imagen total de la historia y la superan con mucho en grandeza de concepciones y en potencia ascensional.”²

Pero retomando la idea de decadencia, ¿Cómo se inserta ésta en la concepción de Historia que posee Spengler?, pues bien, el autor entiende la

¹ Diccionario de la Real Academia Española, vigésimo segunda edición. Versión electrónica: www.rae.com.

² SPENGLER. Oswald: *La Decadencia de Occidente*, Tomo I, Introducción. Espasa – Calpe, Madrid. 1966. Pág. 28.

historia como un devenir, como un constante acontecer, como un esquema vital, por ende posee etapas y en esas etapas de la cultura se encuentra la decadencia como estadio final.

Entonces, ¿Decadencia y crisis son sinónimos? o amparan conceptos disímiles, muchas veces aceptamos como iguales ambos términos, pero volviendo a la definición más común podemos ya encontrar distancia entre los dos, es así que la RAE nos dice que crisis es una: Mutación importante en el desarrollo de otros procesos, ya sea de orden físico, ya históricos o espirituales.³

Vemos con esto el carácter brusco que posee una crisis, es un evento súbito, violento, intempestivo, en cambio la decadencia como elemento de un proceso vital, lo vemos enmarcado en un simple devenir. Pero siendo ambos un elemento de cambio.

Marco teórico.

El trabajo que a continuación se desarrolla es un estudio que tiene como base la obra realizada por Oswald Spengler; Filósofo y matemático alemán, nacido en Blankenburg el 29 de mayo de 1880, hijo de Bernhard Spengler y Pauline Grantzow, fue el menor de cinco hermanos y su infancia transcurrió entre cefaleas y crisis de ansiedad. Estudió matemáticas, ciencias naturales y filosofía en las universidades de Halle, Munich y Berlín, su pensamiento está marcado por el pietismo de la fundación Francke, el darwinismo de Ernst Haeckel, el ficcionalismo de Hans Vaihinger, y sobre todo por la crítica de la cultura ejercida por Nietzsche, de donde toma los términos “decadencia” y “voluntad de poder”. En los años veinte dirigió los Archivos Nietzsche e intento entrar en política, mostrando una gran admiración por Benito Mussolini, pero su actitud delirante terminará exasperándolo, y su ruptura definitiva con el nazismo se producirá con el golpe interno contra la SA, previo a la “noche de los cuchillos largos”. En octubre de 1935 se retiró de sus funciones de administrador del Archivo Nietzsche, para denunciar la nueva interpretación del filósofo hecha por la propaganda nazi. Murió el 7 de mayo de 1936, debido a un ataque cardiaco en Munich.

³ Diccionario de la Real Academia Española, vigésimo segunda edición. Versión electrónica: www.rae.com

Cabe entonces el pensar, por que realizar un estudio sobre este autor, ¿qué tiene de especial? podríamos escribir sobre A. Toynbee quién definitivamente toma la teoría de Spengler y la amplia y modifica a sus gustos de gentleman Inglés, pero ésta obra no es más que la muestra material de una vida dedicada a pensar lo impensable en el ámbito de la Historia, por lo cual me atrevo a decir que no sólo nos sirve como ejercicio de erudición sino que nos ayuda a lo más importante, comprender el presente de nuestra ciencia y nos conecta con el aporte vital de la misma en la sociedad.

Se me viene a la memoria algo que nos decía Bloch, pero esta vez no como afirmación, sino para plantear una duda, una duda que busca ser aclarada, tal vez no solucionada,(sería algo muy ambicioso) y esto que nos dice es; “Cada vez que nuestras estrictas sociedades, que se hallan en perpetua crisis de crecimiento, se ponen a dudar de sí mismas, se las ve preguntarse si han tenido razón al interrogar a su pasado o si lo han interrogado bien”⁴, de lo cual se desprenden varias dudas, primero; será que nuestras sociedades siguen siendo estrictas, de qué forma y en qué niveles. Segundo; se encuentran en perpetua crisis o definitivamente han caído en un proceso de decadencia, del cual el Occidente completo es parte. Tercero; se puede dudar de la historia como respuesta, o esto en sí es una característica de la misma decadencia occidental. Cuarto; será mejor dudar nuevamente de la metodología, la cual se ha visto influida por los avances de la ambigüedad en distintos niveles culturales.

Son algunas de las interrogantes que el presente estudio busca resolver, o al menos debatir, todo en base a la magna obra del mencionado autor.

Planteamiento del problema.

Como ya lo he mencionado, el siguiente trabajo busca entender a cabalidad el concepto de decadencia acuñado por Spengler, que quiere decirnos con esta idea, como la logra obtener, con que otras ideas se puede enlazar, y principalmente como este concepto afecta a la Historia misma y a la vida.

⁴ BLOCH, Marc; Introducción a la Historia. Fondo de cultura económica. México, 1957. Pág. 10.

También buscamos realizar una crítica a partir del estudio del autor, y ésta apunta a entender la cultura occidental y sus características históricas, comprender nuestro presente y valorizar la historia como un aporte fundamental a la vida.

Como lo decía Nietzsche; “necesitamos la historia para la vida y la acción, no para apartarnos cómodamente de la vida y la acción, y menos para encubrir la vida egoísta y la acción vil y cobarde. Tan solo en cuanto la historia está al servicio de la vida queremos servir a la historia.”⁵ O como lo podemos entender en la anécdota que nos comunica Bloch sobre Henri Pirenne, quién le comentaba en un viaje a Estocolmo; “Si yo fuera un anticuario sólo me gustaría ver las cosas viejas. Pero soy un historiador y por eso amo la vida.”⁶ El mismo espíritu lo podemos encontrar en el icono que guió a Spengler, me refiero a Goethe, quién nos dice; “Por lo demás, detesto todo aquello que únicamente me instruye pero sin acrecentar o vivificar de inmediato mi actividad.”⁷

Objetivos.

Generales:

- Analizar a cabalidad el concepto de decadencia utilizado por Oswald Spengler, y sus implicancias en la historia hasta la actualidad.

Específicos:

- Comprender el concepto de tiempo que desarrolla el autor en la obra, identificando como éste se enlaza con la idea de decadencia.
- Entender y analizar la propuesta histórica que realiza el autor y el papel que juega el concepto de decadencia.

⁵ NIETZSCHE, Federico; De la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida. Edición electrónica, www.nietzscheana.com.ar

⁶ BLOCH, Marc; Introducción a la Historia. Fondo de cultura económica, México. 1957. Pág. 38.

⁷ Citado por: NIETZSCHE, Federico; De la utilidad.

- Profundizar en torno a la idea de decadencia en otros autores, y compararlos brevemente con la idea expuesta por Spengler.

Hipótesis.

Ya en las postrimerías del siglo XIX surge una idea que será recurrente entre filósofos e historiadores, y que ya venía siendo utilizada por algunos pensadores, esta es la noción de decadencia, pero será Spengler quién dé una forma mucho más acabada y compleja a dicho concepto, identificándolo como una etapa permanente en el desarrollo de una cultura, además ratifica el esquema ya esbozada por Nietzsche, occidente vive su ocaso, su época de decadencia.

El siglo XX traerá nuevos bríos al desarrollo intelectual con posterioridad a la segunda guerra mundial, pero será el episodio de mayo del 68 el que abra nuevas discusiones en torno a cuestiones valóricas y culturales, es así que aún podemos otorgar gran grado de vigencia a los postulados de este autor, si lo analizamos profundamente.

EL TIEMPO.

*Las palabras configuran el acto más divino de la memoria,
Son como la tinta en el lienzo blanco...
La historia se hace carne,
La carne me convierte en caníbal del deseo...
Estoy dispuesta a entregarme como tu legado,
Lejos del vago recuerdo de tus latidos en mi piel...
He aquí el oficio del guerrero, del valiente...
Odiseo ha abandonado sus batallas,
Ahora escribe, ahora hace "Historia"*

Ana Manrique Millán (poema de mi novia dedicado a mi persona)

Cuando escribimos historia, creo fundamental el hecho de entender nuestro concepto de tiempo. Se ha establecido como verdad irrefutable la concepción lineal, pero existen más ideas en torno al tiempo, que nutren visiones muy interesantes entorno a lo que es la historia, este es el caso de Spengler.

Spengler escribe su "*Decadencia de Occidente*" con una concepción muy clara de lo que él entiende por tiempo, y de qué papel cumple el tiempo en nosotros. Para comenzar podemos decir que Spengler adopta la concepción circular del tiempo a partir principalmente de la influencia que ejerce Nietzsche en él. Pero, a mi parecer, prefiero trazar un recorrido mucho más largo y complejo hasta llegar a la visión spengleriana de tiempo, tomando ya como referentes tanto a Platón con su concepto de anamnesis, luego llegamos a Kierkegaard con su idea de repetición, donde sobrepasamos la idea clásica lineal cristiano – occidental heredada de San Agustín, y difundida profusamente por el Cristianismo posterior y los métodos escolásticos. Además, de la idea de corso y ricorso expuesta por el revalorizado Giambattista Vico, para rematar con los postulados de Nietzsche y el propio Spengler.

No aseguro con esto que nuestro autor manejase los postulados de todos estos autores, ni que se hayan convertido en referentes tan importantes como para influenciarlo en su propio proceso de creación, pero sí creo necesario recorrer este camino para poder entender de mejor manera esta concepción circular del tiempo.

Platón es sin duda uno de los autores más importantes para Spengler y lo podemos verificar al ver la numerosa cantidad de veces que es nombrada la idea de caverna en la obra spengleriana; y desde este punto podemos comenzar nuestro análisis y es que el mito de la caverna es fundamental para poder entender la concepción dualista del autor, donde identifica claramente dos mundos: primero el mundo aparente o mundo físico, y luego el mundo de las ideas (mundo real). Al primero se accede a través de las sensaciones corpóreas, y al segundo sólo mediante la inteligencia. Pero es aquí donde comenzamos a ver un aporte novedoso por parte de Platón y es que estas ideas llegan al hombre mediante el proceso denominado anamnesis, el cual consiste en una suerte de

reminiscencia de algo ya vivido, un recuerdo de cuando la persona habitaba el mundo de las ideas, antes de existir en este mundo aparente.

Por ende, más que la capacidad de pasar de este mundo al otro, es la capacidad de recordar algo ya experimentado, algo ya vivido, es un regreso o el asalto de un recuerdo. El mismo Platón nos dice: “El alma no conserva ningún conocimiento que haya penetrado en ella por la fuerza”⁸ y es que el proceso cognoscitivo debe darse de manera natural entre las clases determinadas para ello. Pero lo que aquí nos preocupa no es la teoría cognoscitiva platónica sino su teoría temporal, y es en este punto donde vemos que el alma ya ha vivido estas experiencias antes, en una vida meramente espiritual, pues el alma es quién se adentra en el mundo de las ideas, o es atacada por las ideas en este proceso rememorativo.

Será coincidencia entonces esta suerte de enunciado de circularidad temporal, puesto que venimos de una etapa incorpórea donde somos sólo alma (idea), para pasar por una etapa corpórea dominada por las apariencias, para luego volver los elegidos y capacitados al mundo de las ideas. Es algo que debe ser estudiado por los especialistas, al menos para este estudio es suficiente con ver ya este punto, y darnos cuenta de esto.

Esta suerte de concepción temporal no es la principal preocupación en una época donde el tiempo no es lo más importante. Lo vemos claramente en que no existen formas óptimas para su medición; será ya en la Edad Media cuando la idea de tiempo comience a cobrar gran valor, y principalmente la expuesta por San Agustín, quién quiso dar un significado a la idea de historia entorno a los principios cristianos. Es así que ve el tiempo y la historia misma como una secuencia de hechos que se suceden desde el principio de los tiempos, cuando Dios padre crea el universo y nuestro planeta, y en él el hombre y a partir de él a la mujer, es en este punto donde nace la historia y culminará el día en que el hijo regrese a juzgar a los vivos y los muertos. Este cambio es profundamente radical si lo comparamos con la idea de destino que dominaba en el mundo grecorromano, es a partir de aquí que se entiende la vida y la historia como un camino ascendente hacia la

⁸ PLATÓN: La república, Libro VII; 536 b, Pág. 176. edición electrónica librodot, www.librodot.com.

perfección y que sólo puede ser mermado por el pecado. Cómo lo dice Gemma Muñoz – Alonso: “Estamos ante el punto de partida esencial de la historia, entendida al modo cristiano: que el mundo haya sido creado. Todo, el cosmo en su totalidad ha sido creado, sacado de la nada por causa del Verbo; las cosas no fueron hechas de otras anteriores pues nada existía ni tampoco fueron engendradas por Dios de sí. Antes que el mundo fuera hecho, nada existía, excepto Dios – eterno, y todas las cosas recibieron existencia por el poder de su palabra”⁹.

La iglesia se comienza a preocupar activamente de la medición del tiempo y de su concepción, aunque no será hasta el año 1582 cuando el calendario gregoriano venga a reemplazar al calendario juliano, el punto en que la iglesia tome el control formal de la idea temporal, pero en el ámbito filosófico no lo será, existen menciones especiales para grandes pensadores como es el caso por ejemplo del napolitano Giambattista Vico, quién a comienzos del siglo XVIII piensa el tiempo de una manera totalmente innovadora, y a partir de ella re – crea la concepción científica en su obra “*Ciencia Nueva*”.

Vico es un revolucionario, viene a romper con siglos de pensar y sentir no sólo el tiempo sino la filosofía en sí de una manera específica, el no cree en Descartes y su método lógico, Vico descubre su propio método y viene a refutar toda la concepción nihilista que dominaba desde nuestro querido amigo Platón y que se había visto reforzada por el Cristianismo, ambas corrientes predicaban de la mano la existencia real de un mundo suprasensorial que es quién domina este mundo aparente y sin sentido, más el sentido que este mundo posee es el que las ideas (o Dios) le quiera entregar, pues bien Vico nos sitúa nuevamente en nuestro mundo, sin dejar de lado a Dios (a diferencia de Nietzsche), y nos dice que el hombre es capaz del conocimiento, y uno de ellos es la Historia, y además establece una nueva forma de entenderla.

Y será mediante su fórmula más conocida, el *verum factum*, que Vico nos ayuda a entender esta nueva concepción, así nos lo explica José Marín Casanova

⁹ MUÑOZ – ALONSO LÓPEZ, Gemma: El tiempo en San Agustín, tomado de su edición electrónica de; revistas.ucm.es/fs/02112337/articulos/ASHF8989110037A.PDF

quién nos dice: “Si el *verum* es *factum*, la realidad no se copia de un modelo previo, se crea: si algo es real, su realidad esta en su génesis y desarrollo, no en su concepto o idea”¹⁰ en este esquema creador, el hombre y su historia son sus motores, y es en este desarrollo donde Vico encuentra ciertas secuencias que le hacen entender el tiempo de una forma única, el poder creador del hombre se ve sometido a retos constantemente, los cuales lo llevan a desenvolverse de manera más diligente cada vez, lo cual hace que supere distintas etapas dentro del devenir histórico, las cuales son según la secuencia de Vico; la edad divina, la edad heroica y la edad humana, cada una de las cuales se caracteriza por una manera especial de sentir la vida, la primera es teocrática y sacerdotal, la segunda esta marcada por la violencia, y la tercera se caracteriza por el uso de la razón y la moderación, pero esto no quiere decir que la historia termine en esta tercera etapa, no, para Vico no hay fin de la historia, el hombre siempre seguirá buscando la superación de sí mismo por lo cual el círculo trazado por el tiempo, es más bien un espiral ascensional.

Y si continuamos analizando el mundo cristiano post reforma, nos encontramos con otro cristiano revolucionario, tal vez no al nivel de Vico, y éste es el caso de Kierkegaard, este danés nos viene a hacer pensar mediante un nuevo aporte, y este es el término acuñado por él llamado repetición, ¿a qué se refiere?

La repetición es un libro que escribe Kierkegaard bajo uno de sus tantos seudónimos (Constantin Constantius) y aparece en el año 1843, no es un tratado filosófico en sí, más bien es una suerte de novela romántica (al menos a simple vista) pero esconde un trasfondo riquísimo, en ella su autor (narrador) cuenta la historia de un joven muchacho enamorado, el cual sufre una encrucijada y al final su prometida termina casándose con otro hombre. El gran punto, creo que se encuentra en su final, cuando nos dice el joven muchacho: “Soy yo mismo nuevamente” Kierkegaard trata de realizar una suerte de estudio psicológico, pero lo que en realidad logra es un tipo de análisis místico de la repetición, porque se logra comprender mediante el texto, que el tratar de repetir sucesos en el orden

¹⁰ MARÍN CASANOVA, José: Nihilismo y metáfora. La fabula imaginera de Vico y Nietzsche. Cuadernos sobre Vico 5/6 año 1995 – 96. Pág. 3.

meramente estético es una pérdida de tiempo, sólo en el orden religioso es donde se puede lograr semejante proceso, asemejándose en ese sentido los conceptos de temporal y espiritual, debido a que ambos encierran características metafísicas, lo cual es de verdadera importancia para nuestro estudio, más que aproximaciones místico filosóficas que no vienen al caso. Si debemos en cambio valorar el estudio bíblico que hace Kierkegaard para sustentar esta idea, ya que ve en diversas citas de la Biblia una fundamentación básica para su planteamiento, principalmente en la figura de Job¹¹.

“*La Repetición*, libro demasiado corto pero extraordinario de Kierkegaard, es el único estudio que conozca acerca del contraste psicológico entre un pasado dirigido causalmente (past directed causalita) y un futuro orientado tipológicamente (future-oriented typology). El mero intento de repetir una experiencia pasada conducirá únicamente a la desilusión, pero aquí hay otro tipo de repetición que es la antítesis (o complemento) cristiana de la reminiscencia platónica, y que encuentra su foco en la promesa bíblica: ‘Mirad, yo hago nuevas todas las cosas’. La repetición kierkegaardiana verdaderamente se deriva de, lo que en mi mente identifiqué con, un sistema de pensamiento bíblico que pondera el movimiento hacia delante (the forward-moving typological thinking of the Bible). Tal vez la brevedad del libro pueda explicarse mediante la brevedad de la vida de su autor. Kierkegaard vivió demasiado poco como para comprender el significado completo de su propia argumentación, así como la presentación retórica fue el único comienzo posible para llevar a cabo muchos de los nuevos y remarcables desarrollos modernos”¹².

Y será el mayor autor antimodernidad quién venga a sellar este periodo moderno, con sus aportes y pensamientos, me refiero a lo que hace Nietzsche a finales del siglo XIX, y es que él plantea una suerte de repetición pero en un

¹¹ El libro de Job según muchos especialistas en el antiguo testamento, es uno de los textos más complicados, debido a que muestra situaciones muy complejas de analizar. Job es un hombre bueno que se ve enfrentado a diversas calamidades enviadas por Dios, sin motivo aparente, pero que a final de cuentas se verá retribuido con el doble de lo que perdió, volviendo a ser de esa forma tan buena su situación o mejor aún que cuando comienza el relato, por lo tanto vive una repetición.

¹² Texto extraído desde el estudio titulado: REDINTEGRATIO IN STATUM PRISTINUM (UN ANALISIS DEL CONCEPTO KIERKEGAARDIANO DE REPETICION), publicado en la página web; <http://www.sorenkierkegaard.com.ar/index2.php?clave=traduccion&idtraduccion=5&clavebot=traduccionessobrek>

sentido totalmente inverso, en un sentido totalmente vitalista, ya no como experiencia o como concepto, sino como forma de vida total.

Nietzsche llamó a esto “eterno retorno” y será principalmente en su *Zarathustra* donde le dé el mayor desarrollo, pero sin negar el lugar importante en su “*Ecce homo*”, donde califica al “eterno retorno” como el mayor regalo que un ser humano pudiera darle a la humanidad, y en su segunda intempestiva será donde el autor comience a formular su ontología histórica basada en el eterno retorno como fórmula principal.

Pero, ¿Qué es el eterno retorno?, responder esta interrogante no es nada sencillo, si ni siquiera Nietzsche nos da una respuesta formal sobre este tema. En realidad él nunca da respuestas formales, y sólo podemos apelar a realizar una investigación en base a los textos ya mencionados que es donde el autor plantea de manera más profunda lo que quiere decir cuando dice “eterno retorno”.

“Mi propio yo retorna constantemente, está de regreso he aquí a todas sus partes que tanto tiempo estuvieron alejadas y dispersas entre todas las cosas y todos los azares.”¹³ Es lo que nos dice Nietzsche al comenzar el segundo libro de su *Así habló Zarathustra*, y de donde se desprende la concepción de un devenir constructor del ser en base al eterno retorno, las partes de un Yo errante se unifican en base del devenir y del retorno eterno de lo mismo, superando los azares y cumpliendo con lo dispuesto por el destino, pero si hablamos de destino, ¿cómo podemos asegurar que el autor realiza una ontología histórica en base al eterno retorno? Pues, el destino en Nietzsche es un concepto bastante interesante y apunta al desarrollo de todas las capacidades del ser, no es un destino predestinista como en el caso de las parcas griegas o el calvinismo, y se enlaza con el eterno retorno en cuanto éste es la forma en que las potencialidades del ser se ven expuestas y desafiadas a ser eternamente las mismas¹⁴.

¹³ NIETZSCHE, Federico; *Así habló Zarathustra*, libro segundo, apartado titulado “El caminante”, EDAF Ediciones – distribuciones S. A. Madrid, 1981. Pág. 139.

¹⁴ Sigues tu camino de engrandecimiento: ¡Aquí nadie ha de deslizarse en tu busca! Tus mismas pisadas han borrado tu camino tras de ti y por encima de tu camino esta escrito: Imposibilidad. Y si en adelante te faltan todas las escalas, será indispensable que sepas preparar sobre tu propia cabeza: ¿qué otra cosa podrías hacer para preparar más alto? Sobre tu propia cabeza y aún más allá, ¡Por encima de tu corazón! – Así habló Zarathustra, libro segundo; apartado titulado “El caminante”. EDAF ediciones – distribuciones S. A. Madrid. 1981. Pág. 140.

Sin embargo, Nietzsche es más revelador aún y nos dice: “¡Alto ahí, enano! – grite - . ¡O yo, o tú! Pero yo soy el más fuerte de los dos... ¡Tú no conoces mi más profundo pensamiento! Ocurrió entonces que el enano saltó de mis hombros, lo que me alivió de su peso. Se acurrucó sobre una piedra, delante de mí. Pero en el lugar donde nos habíamos detenido se hallaba, como por casualidad, un pórtico. ¡Mira este pórtico, enano!, dije. Tiene dos rostros. Aquí se reúnen dos caminos; nadie los ha recorrido hasta ahora totalmente. Esta larga calle que desciende, esta calle se prolonga durante una eternidad, y esta larga calle que sube es... otra eternidad. Estos caminos se contradicen, chocan el uno contra el otro, y es aquí, en este pórtico, donde se reúnen. El nombre del pórtico aparece grabado en un frontis: se llama *instante*. Pero si alguien siguiera una de estos dos caminos, yendo cada vez más lejos, ¿crees tú, enano, que estos caminos estarían en contradicción? Y el enano murmuró: Todo lo que es recto miente. Toda verdad es una curva; el mismo tiempo es un círculo. ¡Espíritu de la pesadez!, exclamé con ira, ¡No tomes la cosa tan a la ligera!”¹⁵

¿Quién es ese enano, ese espíritu de la pesadez? ¿A qué apunta Nietzsche con esta metáfora? En realidad, el espíritu de la pesadez no es otro que la enfermedad que afecta a la modernidad, el gran mal que lleva en su interior el hombre moderno, o como lo llama el autor “el último hombre”, este último hombre esta enfermo de pesadez, de nihilismo, y este es uno de los grandes descubrimientos de Nietzsche, quién es proclamado por muchos como el profeta del nihilismo. ¿Qué es el nihilismo, y qué relación tiene con nuestra problemática temporal? Bien, el nihilismo es definido por la RAE como: negación de todo principio político, religioso, social, o simplemente como negación de toda creencia¹⁶. Pero para nuestro filósofo es mucho más que eso, es la gran corrupción que el hombre arrastra, y que nos tiene prisioneros de la falta de ímpetu, como lo dice el Dr. David Puche Díaz en su tesis doctoral, “Nietzsche encuentra en la cultura tardomoderna la hegemonía de un tipo de hombre que

¹⁵ NIETZSCHE, Federico. Así habló Zaratustra. Libro segundo, apartado titulado “De la visión y el enigma”. EDAF ediciones – distribuciones S. A. Madrid. 1981. Pág. 144.

¹⁶ Definición obtenida desde la vigésimo segunda edición del año 2001, la cual se encuentra disponible en la dirección de Internet www.rae.com

conduce a un estancamiento de la historia. Un hombre improductivo en términos simbólicos, culturales, políticos –y tanto más cuanto más productivo es en términos materiales, económicos - . Este hombre cansado, agotado, el “último hombre”, es un hombre sin fuerzas para crear nada nuevo; pero no de tal forma que su cansancio amenace con hacerlo perecer, lo cual, después de todo, no constituiría sino un episodio más de la larga serie de civilizaciones que a lo largo de la historia han sucumbido; sino uno tal que, no siendo ya capaz de producir nada nuevo, tampoco perece; que no permite que otro venga a ocupar su lugar. Un hombre al que tal vez no pueda suceder ningún otro”¹⁷.

Así podemos ver hasta el momento cómo el hombre, el último hombre, se encuentra enfermo de nihilismo, lo cual le impide construir, avanzar, crecer. Pero a la vez tampoco sucumbe ante su mediocridad, ha estructurado un universo, se ha inventado todo un mundo en el cuál no sea imperioso el desarrollo pleno del ser, se ha logrado automatizar, o como diría la escuela marxista ha logrado la enajenación total del ser. Y parte de ese problema claramente afecta a la historia, pues el hombre es en sí un ser histórico.

A continuación vemos el enfrentamiento entre el Zarathustra-Nietzsche y este espíritu de la pesadez; aquí Zarathustra interpela al enano a que sostengan un duelo a muerte, pero a la vez se sabe lo suficientemente fuerte como para salir victorioso de semejante duelo. El mencionado espíritu se ve vencido y abandona las espaldas de Zarathustra, quién se siente inmediatamente distinto una vez libre de semejante peso, al estar ya liberado puede darse cuenta de lo profundo de ese instante, y que es a partir de simples instantes y promesas de futuros que se puede establecer la historia, pues la vida se puede dividir en dos eternidades: la que se encuentra desde el instante presente para atrás, y el segundo desde el presente hasta el infinito en el futuro, pero ¿el eterno retorno donde queda? Muy simple, ambos caminos se encuentran unidos por la efímera temporalidad del instante, y será a partir de ese instante donde se comience un recorrido eterno de ser y volver a ser. Pero al ver ese pequeño nexo, el espíritu de la pesadez

¹⁷ PUCHE DÍAZ, David. La ontología de la historia de Nietzsche. Universidad Complutense de Madrid, Pág. 29, tesis doctoral presentada en 2010, y que se encuentra disponible para descargar en la página web de la universidad www.ucm.es

contraataca y trata de confundir la mente de Zaratustra, para así adueñarse nuevamente de sus espaldas y mantenerlo enfermo. Pero Zaratustra ya está libre, ya es liviano y ágil, no caerá en el juego del enano, y le responde a sus intrigas de forma certera y concisa, pero no por ello menos contundente. El espíritu de la pesadez quiere hacer pecar al santo Zaratustra, y hacerlo caer con su juego de palabras, le ofrece un círculo, pero Nietzsche ya sabe que eso es simplificar las cosas, el tiempo no es un círculo, no es repetición, es retorno.

Porque Nietzsche, aunque lo disimule muy bien, aún guarda la mayor de las esperanzas en su corazón, y es precisamente esa esperanza la que lo salva del nihilismo, o mejor dicho del nihilismo pasivo y lo lleva a descubrir un nuevo nihilismo, el nihilismo activo, desde donde obtiene su visión de futuro, pues Nietzsche es un filósofo del porvenir. Así nos lo deja claro Puche Díaz, cuando nos dice: “Sobre todo esto arroja alguna luz el hecho de que Nietzsche se presente a sí mismo tan a menudo como filósofo “del porvenir” o “del futuro”, y que hable de “nuevas posibilidades de vida”. En ello encuentra una diferencia entre la primera filosofía griega y la metafísica posterior. «¿Quién pudiera descubrir de nuevo “*esas posibilidades de vida*”! [...] Porque a nuestra época, tan inventiva, siempre le está faltando aquel invento que los antiguos filósofos tuvieron que hacer: ¡de dónde si no su maravillosa belleza! ¡De dónde si no nuestra fealdad! –Porque, ¿qué es la belleza, sino el reflejo divisado de una extraordinaria alegría de la naturaleza, porque se ha descubierto una nueva y fértil posibilidad de vida?»¹⁸

Y esa nueva y fértil posibilidad de vida es el eterno retorno, es el gran camino a la verdad, esa verdad tan esquiva, tan anhelada, tan deseada, pues la verdad es una mujer, “La verdad desnuda no deja de ser un deseo de nuestra fantasía más libidinosa: la tradición metafísica, ajena a la parábola de la mujer de Lot, se ha pasado siglos a la espera de que llegase ese acontecimiento trascendental del desnudo integral. El filósofo *Voyeur* quiere conocer –no en balde ese verbo expresa desde antiguo el comercio carnal- la verdad al margen de su

¹⁸ PUCHE DÍAZ, David. La ontología de la historia de Nietzsche. Universidad Complutense de Madrid, Pág. 32, tesis doctoral presentada en 2010, y que se encuentra disponible para descargar en la página web de la universidad www.ucm.es

ropaje, como si tras el adorno viniese lo decisivo, se encontrase el objetivo, lo objetivo.”¹⁹

Surge un nuevo problema, esta vez es más complejo, es que el asunto apunta a algo trascendental, ¿Quién se atreve a experimentar el eterno retorno? O mejor aún, ¿Quién puede experimentar el eterno retorno? Según lo que nos da a entender Nietzsche eso hasta el momento es imposible, el último hombre es una farsa, pero una farsa que es prácticamente imposible de eliminar, y al no terminar no se puede volver a comenzar y es entonces cuando nos quedamos estancados en un limbo de mediocridad, y el eterno retorno entonces se transforma sólo en una experiencia frustrada ¿la solución? El superhombre.

Cómo nos lo dice Mazzino Montinari: «El superhombre no es otro que el hombre que está en condiciones de decir sí a la vida tal como ésta es, en eterna repetición. Éste es el vínculo que une la teoría del eterno retorno y el discurso del superhombre»²⁰. También Heidegger nos da a entender una idea similar, cuando nos dice: «Zaratustra antes que nada tiene que llegar a ser el que es. Ante tal llegar a ser, Zaratustra retrocede asustado. Este susto atraviesa toda la obra que lo representa. Este susto determina el estilo, la andadura vacilante y siempre ralentizada de la obra entera [...] Si Zaratustra debe llegar a ser primero el maestro del eterno retorno, entonces no puede empezar de entrada con esta enseñanza. Por esto al principio de su camino están estas otras palabras: «Yo enseñé el superhombre.»²¹

Creo que con este leve análisis hemos podido responder las preguntas más frecuentes entorno a cada uno de los autores mencionados y en especial sobre los aportes nietzscheanos, porque son ellos los fundamentales para entender las propuestas de Spengler. No es necesario adentrarnos más en la teoría del superhombre, pues lo importante aquí es la idea del eterno retorno, no la moral constructora que debiese caracterizar este biotipo.

¹⁹ MARÍN CASANOVA, José: Nihilismo y metáfora. La fabula imaginera de Vico y Nietzsche. Cuadernos sobre Vico 5/6 año 1995 – 96. Pág. 5.

²⁰ MONTINARI Mazzino, *Lo que dijo Nietzsche*, Salamandra, Barcelona 2003, Pág. 115

²¹ Citado por Santiago Lario Ladrón, en su texto; Nietzsche, el superhombre y el eterno retorno, publicado en: <http://www.nodulo.org/ec/2005/n042p18.htm> y en la revista El Catoblepas, número 42, año 2005, Pág. 17.

Luego de esta introducción podemos comenzar al fin a trabajar en lo que a nuestro estudio amerita y esto es, la teoría temporal de Spengler.

Spengler, a diferencia de muchos filósofos contemporáneos, trata de ser lo más puntual posible a pesar de ser un propulsor de una teoría poética, ya que según el autor sólo a través de la poesía podemos lograr la entera unión entre ideas y vida. Pero no se dedica a divagar entorno a elucubraciones meramente estéticas y si lo hace es porque su texto como el mismo dice “es intuitivo en todas sus partes. Está escrito en un lenguaje que trata de reproducir con imágenes sensibles las cosas y las relaciones, en lugar de substituirlos por series de conceptos”²², sino apunta de manera concisa a lo que él considera justo e importante como cuando nos dice: “Partiendo del sentimiento cósmico del anhelo y su expresión clara en la idea del sino, podemos plantearnos ahora el problema del tiempo.”²³

Y es que sólo mediante la idea de sino podemos vislumbrar lo que Spengler nos propone como gran idea del tiempo, y es que él mismo lo dice: “El problema del tiempo, como el del sino, ha sido tratado con una falta absoluta de comprensión por todos los pensadores, que se han limitado a sistematizar lo producido.”²⁴ Y aunque parezca un poco injusto, creo que es acertado en lo que plantea, y no es que les quite mérito a los demás autores, lo que pasa es que es capaz de ver los errores cometidos por estos desde una distancia nunca antes vista.

Esa distancia sólo la Historia le podía dar, y que la filosofía le vino a corroborar, y desde donde pudo obtener ideas simples, pero que nadie antes había emitido con tal claridad: “Para el hombre primitivo, la palabra tiempo no puede significar nada. El hombre primitivo vive sin necesidad de contraponer el término tiempo a ninguna otra cosa. Posee tiempo, pero nada sabe de él.

El espacio, en efecto, existe; existe en y con nuestro mundo sensible. El tiempo en cambio, es un descubrimiento que no hacemos hasta que pensamos.

²² SPENGLER, Osvaldo; La decadencia de occidente, Tomo I, Introducción a la segunda edición alemana. Espasa – Calpe, Madrid. 1966. Pág. 11.

²³ SPENGLER, Osvaldo; La decadencia de occidente, Tomo I, Capítulo II: el problema de la historia universal, Espasa – Calpe, Madrid. 1966. Pág. 127.

²⁴ Ibidem.

Creamos el tiempo como representación o concepto, y mucho más tarde es cuando entrevemos que nosotros mismos, viendo, somos el tiempo”²⁵

Aquí ya podemos observar en tan pequeñas líneas el mayor aporte del autor, y es poner al descubierto la forma equivocada de comprender el tiempo, y es que nosotros construimos nuestra noción temporal en base a la idea de espacio, incluso medimos nuestro tiempo en base a la espacialidad, y no en función de lo primordial que vendría siendo el sino de nuestra cultura. Tal vez seamos la única cultura “elevada” que cae en este tipo de problemáticas y esto aún nos revela más inquietudes y es que tal vez ni siquiera sepamos en realidad cual es nuestro destino, o lo olvidamos, y nos encubramos en un sin fin de teorías para tapar nuestra fragilidad cultural. Aquí es donde se pone de manifiesto la teoría principal del autor, el occidente a partir del barroco comenzó a deambular un camino totalmente oscuro donde confundió preceptos y terminó errando el camino, para culminar frente a un precipicio que Spengler llama conscientemente decadencia.

La concepción de tiempo, al igual que la mayoría de los conceptos filosófico – prácticos se ha visto tergiversado por el utilitarismo y el racionalismo, los cuales han alejado nuestra idea de sentir el tiempo, el tiempo no avanza como nosotros avanzamos en el espacio, el tiempo es ciertamente relativo y se interconecta y funciona entorno a preceptos que el autor denomina sino.

Spengler nos dice que sólo el tiempo se hace presente (en nuestra mente) cuando logramos alcanzar cierto nivel de inteligencia, cuando se nos logra hacer sensible el hecho de que algo pasa en nuestro entorno, y ese pasar, es el tiempo, a partir de él desarrollamos memoria y nos volvemos seres históricos, seres humanos.

Avizoramos lo mecánico de nuestro desarrollo cuando echamos un vistazo al pasado y hemos creado aparatos para medir y cuantificar el tiempo, nos organizamos numéricamente entorno a fenómenos naturales que sirven como medida y punto de marca en la división temporal, pero recién luego de haber

²⁵ SPENGLER, Osvaldo; La decadencia de occidente, Tomo I, Capítulo II: el problema de la historia universal. Espasa – Calpe, Madrid. 1966. Pág. 128.

creado todo un aparataje en torno al tiempo nos damos cuenta que el tiempo somos nosotros mismos.

Pues todo esto se relaciona con ese afán de encontrar principios y fines para todo lo que realizamos, ese temor latente que sólo se apacigua si logramos justificar un inicio y un fin, para lo cual es necesaria obviamente una forma de medir los factores que se involucran en los hechos, y como tal el tiempo juega un papel importante. Aunque la imagen que hemos fabricado resulta más bien un placebo que tiene por función disminuir el impacto de la idea tiempo en nuestra cotidianidad. Me refiero a que el tiempo ha pasado a ser entendido como simples instantes, cosa transitoria y no como la fuerza eterna que en realidad es. Al analizarlo profundamente no debiese extrañarnos, el hombre es un animal fiero y violento, pero también muy cobarde ante la eternidad, por eso cuando concibe el tiempo, le da un nombre por que así de esta manera puede ya enfrentarlo y tratar de dominarlo. El mismo Spengler nos lo dice: “La creación del simple nombre del tiempo fue una liberación que no tiene semejanza. Basta darle a algo el nombre de *lo absoluto*, para sentirse ya superior a ello. En esto se funda la distinción entre las concepciones realistas e idealistas del universo, distinción que corresponde al doble sentido de la palabra *temor*. Una nace del temor respetuoso; otras, del temor repulsivo ante lo inaccesible.”²⁶

Estas palabras son el fiel reflejo del mundo actual, donde el miedo nos impulsa a controlar y de esta manera sentirse superior a lo desconocido. Se podría decir que estas características se han transformado en la episteme moderna por excelencia, no nos sentimos superiores porque lo seamos, si no al contrario por que no tenemos la más mínima idea de lo que somos es que tratamos de cubrirnos con las fachadas de la superioridad. Además de esa falta de respeto por la propia vida, esa impertinencia que hace del hombre un ser con respuestas para todo, incluso para lo que no conoce o existe, sin saber admitir que también existen misterios.

²⁶ SPENGLER, Osvaldo; La decadencia de occidente, Tomo I, Capítulo II: el problema de la historia universal. Espasa – Calpe, Madrid. 1966. Pág. 129.

Pero ni la ciencia más avanzada ha podido dar solución a la interrogante de ¿Qué es el tiempo? Spengler lo menciona de la siguiente forma: “Nada de lo que la filosofía, la psicología, la física *científicas* han dicho sobre el tiempo – creyendo contestar a la pregunta; ¿Qué es el tiempo? Pregunta que no hubiera debido hacerse nunca – se refiere al misterio mismo, y si sólo a un fantasma de forma espacial, que substituye al tiempo, y en el cual la dirección viviente, el sino, queda reemplazado por la representación interior de una distancia, representación que, por muy íntima que sea, siempre es la copia mecánica, mensurable, reversible, divisible, de algo que en realidad no puede ser copiado; es un tiempo que puede reducirse a formulas matemáticas como $\sqrt{t} T^2 - T$, que no excluye la hipótesis de un tiempo cero y aún de tiempos negativos. Sin duda aquí no se tiene en cuenta para nada la esfera de la vida, del sino, del tiempo vivo, histórico. Se trata de un sistema de signos puramente intelectuales, que hacen abstracción incluso de la vida sensible.”²⁷

He aquí otro de los problemas a los que nos afrontamos en la actualidad, el olvido de la esfera de la vida en pos de una nomenclatura de signos meramente intelectuales y sin ninguna utilidad específica para la vida misma, más que el aumento del ego y el sentimiento de superioridad que ya se ha mencionado más arriba. Los intelectuales de esas áreas podrán reclamar como injusta dicha interpretación, pero yo les digo; ¿De que sirve poder desarrollar una ecuación o una función si no podemos aplicarla al diario vivir? En cambio, la historia es la disciplina de la vida misma, es a partir de la cuál el hombre desarrolla su identidad y características principales, es la formadora de ideas y naciones, es la guardiana de costumbres y la destructora de Tabú, es la energía misma del ser, del tiempo y del devenir. La historia es dinamismo y pasión, se nutre del día a día, y del pasado, pero su fuerza más grande está en el futuro.

Porque decir que la Historia es la disciplina del pasado es seguir restándole importancia al tiempo mismo, seguir mal interpretándolo y condenándolo a la incomprensión. Es seguir viendo al tiempo y a la vida dividida en etapas; pasado, presente y futuro, pero en realidad el tiempo es sólo uno, tiempo y nada más, si

²⁷ Ibídem.

dividimos los hechos entre lo que ha pasado, lo que sucede ahora, y lo que ocurrirá después, es sólo con el fin de hacerlo comprensible, pero dentro de la idea tiempo todo se vuelve equitativo, siendo el futuro incomprensible en los hechos puntuales, pero descifrable en esquemas morfológicos según lo creía Spengler.

Es aquí donde surge su esquemática temporal, basada en el ciclo vital, para lo que él considera la forma básica de la vida en la tierra, las culturas, en su revisión enumera 9 culturas en toda la humanidad, siendo las principales la cultura occidental o fáustica, la cultura clásica o apolínea y la cultura islámica o mágica. Este esquema en el que Spengler engloba el desarrollo inefable de toda cultura posee ciertas etapas que le son comunes a todas ellas y que se caracterizan por ciertas ideas, las cuales se pueden ver caracterizadas ya sea por el arte, la arquitectura, la matemática, la música, la política, la guerra, etc. Las mencionadas etapas que Spengler descubre serían: el nacimiento, la juventud, la madures o plenitud, para luego pasar a la decadencia o vejez.

Por el momento no ahondaremos en las características de cada una de las etapas por ser éstas parte del siguiente capítulo, pero si podemos decir que esta visión Spengleriana del tiempo no es una simple teleología, si no al contrario, cada etapa es una posibilidad en sí misma, y como dice Spengler: “la teleología es una caricatura de la idea del sino”²⁸ ya que no enmarca un destino delimitado por un estructura rígida si no al contrario, puesto que “la historia de una cultura es la realización progresiva de sus posibilidades”²⁹

Pero volviendo a la idea de tiempo nos encontramos tal vez con la diferencia más profunda, y es que la teleología marca una idea lineal, un camino ya trazado, un fin inminente, en cambio la filosofía de Spengler apunta a un ciclo vitalista donde la historia es vida y donde todo puede pasar, hace del hombre un ente libre y capaz, siendo sus limitantes sólo sus capacidades y su voluntad.

²⁸ SPENGLER, Osvaldo; La decadencia de occidente, Tomo I, Capítulo II: el problema de la historia universal. Espasa – Calpe, Madrid. 1966. Pág. 127.

²⁹ SPENGLER, Osvaldo; La decadencia de occidente, Tomo I, Capítulo II: el problema de la historia universal. Espasa – Calpe, Madrid. 1966. Pág. 115.

Podemos concluir entonces, que Spengler viene a postular una forma vitalista y cíclica de ver el tiempo, pero sus ciclos son posibilidades no cerradas de desarrollo, me refiero a que encierran siempre la posibilidad cierta de rejuvenecer y poseen duración ilimitada, aunque existen paralelos morfológicos a través de la historia, estos sólo nos sirven para identificar de mejor forma los ciclos de cada una de las culturas y poder entender de mejor manera lo que cada una de sus figuras, ideas, construcciones, etc. Viene a significar para la mencionada cultura y para la historia en general.

Spengler viene a desmoronar toda una teoría “científica” para pasar a abrir las puertas de un entender poético de nuestro propio devenir, eliminar la simple taxonomía empirista para pasar a un canto poético a la vida, pues es en la historia en donde se refleja la vida misma, incluso más que reflejar, la historia es la vida misma.

Si queremos ver en esto algo distinto creo que restamos importancia al gran trabajo que el autor realiza en su magnífica obra. No es el acto fanfarrón de un erudito, no es un trabajo simplificado de una persona que no pudiese moverse en los ámbitos científicos que le eran contemporáneos, tampoco es el trabajo de un resentido que trata de eliminar la matriz epistemológica que no lo deja desarrollarse, al contrario, es el canto de un alma superior, que aboga por la creación de algo mejor, por la superación de las concepciones simples e inútiles, que sólo han llevado al hombre a la eterna confusión, se trata de dar el siguiente paso, y entregarle a la historia el lugar que le corresponde.

Comenzar a realizar historia para la vida, no meras memorizaciones inútiles que no tienen relación alguna con lo que es el desarrollo cultural, ni muestran mayor conexión con la vida misma. Ni tampoco caer en elucubraciones superfluas que sólo buscan llenar el pecho de sus autores de un orgullo vano, de un orgullo que sólo se refleja en muchas hojas escritas pero que no dicen nada, así es su espíritu, vacío y nulo.

Si algunos autores habían bosquejado teorías similares, si la idea ya rondaba en la cabeza de varios pensadores, no será hasta Spengler que el tiempo se comprenda en una totalidad creadora tan avasalladora, de una forma tan

completa y cabal, vimos en las primeras líneas de este capítulo como autores desde la antigüedad vienen refiriéndose al tema de la circularidad temporal, del retorno, la repetición y varios temas afines. Pero si hemos de darle un mérito a Spengler es que el pudo dar forma a ese espíritu que se respiraba, que muchos podían sentir, pero al cual nadie se había atrevido a afrontar, Spengler toma en el momento preciso un concepto que crea futuro.

Crea futuro no sólo como legado, como compendio erudito, o como hecho anecdótico, crea futuro porque se convierte en la base con que muchos historiadores comienzan a trabajar, eso si debemos decir que no todos lo hacen de la mejor forma, y no será hasta que sus ideas, junto a las de Nietzsche y Heidegger comiencen a ser revaloradas que se pueda decir que su conceptualización es tratada y entendida en su cabalidad y no sobre simples prejuicios político – ideológicos.

Por ejemplo a partir de los 90´s cuando la Historia deja de ser entendida como una lucha dialéctica entre distintos puntos de vista político – económicos la figura de una Historia total y viva resurge con más fuerza, llevando con ello de la mano un nuevo estudio de su concepción temporal, ya no serán sólo los estudiosos conservadores o los historiadores nacionalistas los que estudien a Oswald Spengler, como ocurrió desde los años 30´s en adelante, ahora una amplia gama de estudiosos de la teoría histórica comentan sus estudios y aportes, y muchos jóvenes historiadores aún hurgan en sus hojas, no dejando de asombrarse ante sus visionarios aportes.

Y es que no dejamos de ver cierta relación entre su pensamiento y el pensamiento posmoderno que ha marcado a gran cantidad de intelectuales, por ejemplo no dejo de encontrar cierta similitud entre algunos postulados de Spengler y algunos de Lipovetsky, quién también reconoce en la actualidad una época decadente, que él llama “*la época del vacío*” y para Spengler no era más que el paso de la cultura a la civilización.

El tiempo pasa a ser comprendido o al menos intenta serlo de una manera cabal, más allá de la simple dialéctica, y del simple positivismo, así nos lo dice nuestro autor cuando señala: (que en la actualidad) el tiempo es un contra

concepto del espacio. De igual manera, el concepto de vida – no el hecho de la vida – ha nacido por oposición al pensamiento, y el concepto de nacimiento, de creación – no el hecho de nacer – ha surgido por oposición a la muerte.³⁰ Pero Spengler mediante su conceptualización y su método supera todas esas ideas, para establecer un nuevo modelo Histórico – temporal, su irrupción es radical, y trata de devolver al hombre la capacidad de entender y vivir la historia. No en base a una dicotomía existencialista, no en base a dialéctica, si no mediante una configuración Histórica basada en Goethe y su modelo poético, antipositivista, radical y conservador.

Y es dentro de esta idea de tiempo donde podemos vislumbrar la gran base que dirige este modelo, la gran idea que descubre Spengler y en la cual podemos ver la influencia cierta de Nietzsche, me refiero a su concepto de sino, pero ¿qué es el sino para Spengler? El sino según el mismo autor lo dice es “la lógica orgánica de la existencia”³¹ por ende pasa a ser una configuración única y determinada para cada cultura existente, entregándole a cada una de ellas una especificidad propia, la cuál le hacía única e irreplicable tanto en lo pasado como en su destino, marcando Spengler ciertamente una diferencia con los estudios anteriores y es que él sitúa a todas las culturas en una horizontalidad nunca antes entendida, debido a que desde siempre se había trabajado en base a un humanismo occidental que negaba la igualdad a las otras culturas, un darwinismo positivista, y también con anterioridad en base a un racionalismo cartesiano. Simplemente Spengler los supera a todos porque él comienza el estudio del hombre, en su formato eterno e identificando las características culturales, por lo cuál muchos autores lo identifican como uno de los padres de la sociología, además de realizar un aporte irremplazable en el estudio de la postmodernidad que aún no despuntaba.

³⁰ SPENGLER, Osvaldo; La decadencia de occidente, Tomo I, Capítulo II: el problema de la historia universal. Espasa – Calpe, Madrid. 1966. Pág. 132.

³¹ SPENGLER, Osvaldo; La decadencia de occidente, Tomo I, Capítulo II: el problema de la historia universal. Espasa – Calpe, Madrid. 1966. Pág. 134.

LA HISTORIA.

Necesitamos la historia para la vida y la acción, no para apartarnos cómodamente de la vida y la acción, y menos para encubrir la vida egoísta y la acción vil y cobarde. Tan solo en cuanto la historia está al servicio de la vida queremos servir a la historia.

F. Nietzsche.

Afirmamos sin miedo a equivocarnos que la historia sufre un giro revolucionario bajo la influencia de Spengler, para bien o para mal, los juicios aquí vendrán sólo como un leve comentario pues en realidad se llevan un apartado especial al final del trabajo, sólo me queda decir que en este capítulo trabajaremos todo lo referido a la concepción de Historia que posee Spengler y cómo está íntimamente relacionada con su macro - idea de decadencia. Y es que Spengler elabora todo un esquema finamente equilibrado donde ninguna pieza esta de más, podríamos decir que compone una sinfonía de la teoría histórica, elaborada sólo para maestros de la interpretación.

Spengler desarrolla un trabajo verdadero y total, es así que nos dice en su prólogo para la segunda edición en Alemán del año 1922, que; “el núcleo de lo que he encontrado, sólo puedo calificarlo de verdadero, es decir, de verdadero para mí y, según creo, también para los espíritus directores del futuro; pero no de verdadero en sí, esto es, independientemente de las condiciones impuestas por la sangre y por la historia, pues tales verdades no existen”³².

En este texto, Spengler hace su primer ataque mortífero contra el concepto de verdad moderno, y rompe con lo que los estudiosos racionalistas habían entendido por tal. La verdad no es una cosa en sí, la verdad es personal, particular y digna de ser interpretada, sujeta a cambios históricos y culturales, la verdad no es simple opinión pública, sino algo que nos hace distintos y distantes unos con otros, así cómo lo entendía Nietzsche, y cómo lo hacía Ortega y Gasset, la verdad esta alejada del hombre masa.

Spengler hace un análisis bastante pormenorizado de su trabajo, lo esquematiza y prácticamente lo vivisecciona para exponer las partes de este nuevo organismo que acaba de descubrir, de este organismo que es la cultura occidental, y que es expuesto por primera vez al público mediante su estudio, el nos explica que el texto es: “intuitivo en todas sus partes. Está escrito en un

³² SPENGLER, Osvaldo; La decadencia de occidente, Tomo I, Introducción a la segunda edición alemana. Espasa – Calpe, Madrid. 1966. Pág. 11.

lenguaje que trata de reproducir con imágenes sensibles las cosas y las relaciones, en lugar de sustituirlas por series de conceptos”³³.

Y es que su trabajo, cómo ya lo mencionábamos antes, es inspirado en Goethe y quiéralo o no su prosa muestra esa influencia de dulce poesía, que es capas de cautivar y logra crear las más complejas imágenes en nuestras mentes. Y más adelante es más explícito aún al decirnos que: “en el presente libro intentamos bosquejar esa "filosofía afilosófica" del futuro, la última del occidente europeo. El escepticismo es la expresión pura; descompone la imagen del mundo, que nos ha legado la cultura pasada. Todos los viejos problemas se disuelven en la investigación de las génesis. La convicción de que todo lo real es un producto, de que todo lo cognoscible, que nos parece naturaleza, procede de algo histórico, el mundo, en cuanto realidad, de un yo en cuanto posibilidad que en aquél se realiza; el conocimiento de que no sólo el "qué", sino también el "cuándo" y el "cómo" encierran un profundo secreto, nos conduce al hecho siguiente: todo, sea lo que fuere, debe ser también expresión de algo que vive. Los conocimientos y las valoraciones son también actos de hombres vivos. Para la anterior filosofía, la realidad externa era un producto del conocimiento y una ocasión de valoraciones éticas; para la filosofía de este estadio final, la realidad es ante todo un símbolo. La morfología de la historia universal se convierte necesariamente en una simbólica universal.

No hay verdades sino con relación a un determinado tipo de hombres. Mi filosofía es ella misma expresión y reflejo del alma occidental a diferencia, por ejemplo, de la antigua y de La India; y lo es sólo en su actual estadio de civilización. Con esto quedan definidos su contenido, como concepción del mundo, su importancia práctica y los límites de su validez”³⁴.

Spengler marca y demuestra con esto que él viene a algo distinto, su intento es bosquejar algo que con el tiempo si se logra comprender se volverá incuestionable, al menos para cierto tipo de personas, es un autor definitivamente

³³ *Ibíd.*

³⁴ SPENGLER, Osvaldo; *La decadencia de occidente*, Tomo I, Introducción. Espasa – Calpe, Madrid. 1966. Pág. 52.

elitista, él ve los errores de los que no han comprendido ni intentado hacer nada nuevo, y es humilde cuando habla de su trabajo, pero sin restarse importancia, pues comprende que lo que él está haciendo es importante dentro de la etapa histórica que le tocó vivir, y es que sabe bien que “El historiador se ha conducido cómo si hubiera una cultura humana, única, universal, semejante a la electricidad o a la gravitación y con iguales posibilidades de análisis en lo esencial, ha sentido la ambición de copiar del físico, indagando, v. gr. , qué sea lo lógico, el Islam, la antigua polis, y no ha pensado en averiguar porqué esos símbolos de un ser viviente tuvieron que aparecer justamente entonces y allí, en tal forma y con tal duración.”³⁵

Spengler subraya claramente la tendencia homogeneizadora y en cierta medida democrática que trata de formar una cultura humana única que sea similar en la escala valórica y de estudio, negando las diferencias consustanciales que existen entre los humanos de las distintas culturas. Lo cuál conlleva a que el historiador hasta esa fecha se preocupara simplemente de relatar acontecimientos en orden cronológico y con una cierta coherencia en cuanto a la causalidad de los hechos narrados, siendo el autor mencionado quién incita a formular nuevos cuestionamientos, no sólo el tiempo y el lugar de los acontecimientos, sino el modo, y la duración, y en este segundo punto podemos ver cierta concordia con los tiempos históricos de Braudel y su larga duración³⁶. Spengler considera los hechos como reflejos de largos procesos culturales, y que sólo sirven como símbolos del proceso mencionado, es la forma de conocerlos, si lo extrapolamos a la actualidad lo podríamos llamar “semiótica”³⁷.

³⁵ SPENGLER, Osvaldo; *La decadencia de occidente*, Tomo I, Capítulo II: el problema de la historia universal, Pág. 55. Espasa – Calpe, Madrid. 1966.

³⁶ BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Fondo de Cultura económica, España, 2001. (dos tomos)

³⁷ La palabra semiótica cómo tal la acuñó un griego llamado Galeno (qué vivió aproximadamente del 130 al 200 después de Cristo). Galeno fue filósofo y médico. Se hizo famoso salvando a muchos patricios, miembros de las familias nobles, que habían sido desahuciados por otros conocedores. Llegó a ser médico del emperador Marco Aurelio hacía el año 160. En la medicina, propuso el término semeiotiké, para designar el “arte de observar e interpretar los síntomas”. El proceso semiótico con el cuál el médico observa al paciente y le hace un análisis detallado desde el cuál descarta ciertas posibilidades y llega a un diagnóstico es algo que se mantiene hasta hoy día. No es posible que un doctor sepa qué es lo que nosotros tenemos sin habernos examinado en detalle y haber interpretado los síntomas que tenemos. Esos síntomas son signos que

Continuando con lo que nos menciona el autor en su libro, podemos ver cómo él mismo nos detalla las características de la obra; el tema y su metodología, al decirnos: “el tema estricto es, pues, el análisis de la decadencia de la cultura occidental. Pero mi propósito es exponer toda una filosofía, con su método característico – que habrá de hacer aquí sus pruebas – consistente en una morfología comparativa de la historia universal.

El trabajo se divide naturalmente en dos partes. La primera, “forma y realidad”, parte del lenguaje de formas que nos hablan las grandes culturas, intenta penetrar hasta las últimas raíces de sus orígenes y establece así los fundamentos de una simbólica. La segunda, “perspectivas de la historia universal”, parte de los hechos de la vida real y, analizando la práctica histórica de la humanidad superior, intenta extraer la quinta esencia de la experiencia histórica, base que nos permite predecir la forma de nuestro futuro.”³⁸

representan una cierta enfermedad. Si un médico no puede establecer con claridad el diagnóstico pues esto tiene que ver con que el signo, el síntoma no es claro, y puede remitirnos a unos varios sentidos.

Este interés por los signos, sin embargo, es mucho más antiguo. El vocablo, *semeiotiké*, tiene su origen en un vocablo antiquísimo: *sema*, cuyo origen se pierde en las tradiciones orales de los griegos. El vocablo *sema* tuvo dos sentidos distintos y de ellos podemos inferir mejor las características que a lo largo de la historia tendrá la semiótica.

Por un lado, *sema* quería decir señal, seguro, indicio, marca. En este sentido designaba todo aquello que sobresalía, como los montículos o elevaciones de piedra con los que marcaban las sepulturas, de ahí se derivaron posteriormente a significar santo y seña y luego contraseña. *Sema* en este sentido tenía que ver también con frontera. Se utilizó para demarcar territorios y poco a poco pasó a señalar la frontera misma, hasta convertirse en un vocablo que servía para designar la marca de identidad que delimitaba la frontera entre una cosa y otra. Se utilizó por ejemplo para denominar los sellos y efiges de las monedas, los emblemas y divisas. Cualquier tipo de marca que diferenciaba una cosa de otra.

Por otra parte, desde una tradición también oral que se recoge ya en la obra de Homero, el autor de la *Ilíada* y la *Odisea*, *sema* tuvo también un desarrollo semántico para designar la señal del cielo, el presagio, el augurio, el hecho portentoso. Se aludía así a acontecimientos maravillosos que los pueblos antiguos no sabían explicar de otra forma. Y esto era para ellos muy importante pues eran pueblos fundamentalmente agrícolas, que dependían de saber si los dioses serían favorables en sus luchas y en sus cosechas. El oráculo de Delfos que durante mucho tiempo predijo a las personas su futuro en realidad sabía leer los signos de los Dioses, esos *semas* que llegaron a significar incluso milagro. Veamos cómo el sentido de *sema* pasa de lo concreto (su primera acepción) a la abstracción total. Los griegos llamarán a Zeus, *Semaléos*, que quiere decir dador de signos. Ya de estas acepciones abstractas es que se deriva la concepción de la cultura como un conjunto de elementos que tienen distintos tipos de marcas... y la semiótica como el arte de leer estas marcas.

– Semiótica de la cultura 01 – 06; Amparo Marroquín Parducci. Extraído de la página web: http://www.uca.edu.sv/deptos/letras/sitio_pers/amarroc/document/sc/clase3.pdf

³⁸ SPENGLER, Osvaldo; *La decadencia de occidente*, Tomo I, Introducción. Espasa – Calpe, Madrid. 1966. Pág. 55.

Toda esta nueva filosofía que pretende revelar Spengler en su obra, no es más que la historia misma, y es eso lo que trataremos de analizar profundamente en las siguientes hojas.

Su trabajo es la revolución Copernicana dentro de la Historia, y su método es la comparación morfológica de las culturas, ambos traen consigo una sublimación de la experiencia vital, tanto es así que el autor nos dice que antes de él todo lo someramente similar hecho por otros historiadores y filósofos; “no pasa de ser fragmentado y caprichoso, obedece generalmente a un momentáneo afán de expresarse en forma poética e ingeniosa, más que a un profundo sentido de la forma histórica”.³⁹ Y es este sentido profundo de la morfología histórica el que lleva a nuestro autor a formular su trabajo de manera experimental mediante su gran obra, el sabe que todo lo que hace es nuevo, o al menos novedoso. Y mediante se desarrolla, el mismo se va dando cuenta que; “nuestra tarea, pues, se amplifica. Al principio abarcaba sólo un problema particular de la civilización moderna, y ahora se convierte en una filosofía enteramente nueva, la filosofía del porvenir, si es que de nuestro suelo, metafísicamente exhausto, puede aún brotar una. Esta filosofía es la única que puede contarse al menos entre las posibilidades que aún quedan al espíritu occidental en sus postreros estadios”⁴⁰, es así que se convierte no sólo en la esperanza metafísica del occidente, sino de la humanidad cómo tal, es el punto de inflexión en el cual el ser humano debe darse cuenta que ha herrado su camino, y quiéralo o no el autor abraza con ello la posibilidad de cambiar el inequívoco camino que llevará a la cultura occidental al final que todas las culturas han tenido.

La concepción histórica de Spengler es además una formula pluralista, no en el sentido democrático que tanto daño hace a la idea de historia, cómo ya lo habíamos analizado anteriormente, sino es plural en el sentido de multiplicidad histórica, se entiende la capacidad del hombre para participar de múltiples historias, pero que a la vez no son la Historia en sí, como concepción metafísica,

³⁹ SPENGLER, Osvaldo; La decadencia de occidente, Tomo I, Introducción. Espasa – Calpe, Madrid. 1966. Pág. 17.

⁴⁰ SPENGLER, Osvaldo; La decadencia de occidente, Tomo I, Introducción. Espasa – Calpe, Madrid. 1966. Pág. 18.

para hacerlo más claro nos remitimos a lo que el mismo autor nos dice: “sin duda hay historia para todos, por cuanto cada hombre, con la totalidad de su existencia vigilante, es miembro de la historia. Pero hay una gran diferencia entre vivir bajo la impresión continua de que la propia vida es un elemento de un ciclo vital mucho más amplio, que se extiende sobre siglos o milenios, y sentir la vida como algo completo, redondo, bien delimitado. Es seguro que para esta última clase de conciencia no hay historia universal, no existe el universo como historia.”⁴¹ Así comprendemos cómo el autor nos muestra dos versiones distintas de ver la vida y la historia, en la primera cada hombre se siente uno, inmerso dentro de un ciclo mayor, con la historia, un ciclo que puede durar milenios, pero que conforma y modela la vida misma. En cambio en la segunda visión el hombre comprende la vida cómo algo completo y redondo en sí mismo, no necesita de participar en ciclos mayores, por eso niega la historia global, universal.

La historia spengleriana cómo se puede desprender de lo antes visto es más que un simple concepto teórico, es una forma de entender la vida misma, es una forma en la que podemos ir más allá de la simple forma numérico espacial para pasar a involucrarse intensamente en lo que es la vida misma. De ahí que la historia en Spengler tenga ese carácter totalmente existencial, y contrario al nihilismo, podemos ver cómo el autor es capaz de encontrar en la historia la fuerza que pueda devolver a la humanidad todo el ímpetu que ya no tiene, y a través de ella levantarla por sobre la decadencia que inefablemente la ataca y condena a su desaparición. Aquí nuestro autor se distancia en un asunto crucial de lo que había sido la influencia nietzscheana en su obra y en su vida, y es que a diferencia de Nietzsche, él ve en la historia esta gran oportunidad e invoca por una reformulación de la misma para derribar al nihilismo, en cambio Nietzsche en sus últimos trabajos definitivamente afirma que es mejor olvidar que poseer memoria, se vuelve en cierta dosis ahistórico, para formular con mayor precisión su metafísica de la no- metafísica.

⁴¹ SPENGLER, Osvaldo; La decadencia de occidente, Tomo I, Introducción. Espasa – Calpe, Madrid. 1966. Pág. 20.

De vuelta a la historia en concreto, podemos decir que Spengler nos ha entregado uno de los elementos cruciales para el desarrollo de la Historia actual, esto es, nos trae la sospecha que habían desarrollado tanto Nietzsche, Marx y Freud, al ámbito de la ciencia histórica, o sea, nos devuelve la capacidad de dudar e interpretar. Paul Ricoeur llama a estos tres autores los maestros de la sospecha, y se refiere a ellos afirmando que Descartes puso en duda que las cosas fuesen tal y como aparecen, pero no dudó de que la conciencia fuese tal y como se aparece a sí misma. Por el contrario, los tres maestros de la sospecha: Marx, Freud y Nietzsche, aunque desde diferentes presupuestos, consideraron que la conciencia en su conjunto es una conciencia falsa. Así, según Marx, la conciencia se falsea o se enmascara por intereses económicos, en Freud por la represión del inconsciente y en Nietzsche por el resentimiento del débil. Sin embargo, lo que hay que destacar de estos maestros no es ese aspecto destructivo de las ilusiones éticas, políticas o de las percepciones de la conciencia, sino una forma de interpretar el sentido. Lo que quiere Marx es alcanzar la liberación por una praxis que haya desenmascarado a la ideología burguesa. Nietzsche pretende la restauración de la fuerza del hombre por la superación del resentimiento y de la compasión. Freud busca una curación por la conciencia y la aceptación del principio de realidad. Los tres tienen en común la denuncia de las ilusiones y de la falsa percepción de la realidad, pero también la búsqueda de una utopía.

Los tres realizan una labor arqueológica de búsqueda de los principios ocultos de la actividad consciente, si bien, simultáneamente, construyen una teleología, un reino de fines. Ricoeur, como ellos, acepta el lado ascético de la reflexión, su papel de aguafiestas ante determinadas percepciones de la realidad. Pero tras el necesario purgatorio de la crítica marxista, freudiana y nietzscheana, viene la recuperación del sentido, el restablecimiento de una ingenuidad purificada y fuerte. Y es este el papel de Spengler, el no quiere buscar en ninguna genealogía la importancia de la Historia, la historia de Spengler no es del pasado, es del futuro, pero no uno dirigido en una dirección predeterminada, sino sólo levemente descifrado por la morfología de la historia que nuestro autor descubre,

y cómo lo hemos dicho en el capítulo anterior eso dista mucho de ser una teleología.

Entonces, ¿Historia Universal es un término vacío?, o cumple un rol importante dentro de la hermenéutica de Spengler, creo que la respuesta salta a la vista, la Historia Universal es el tema central de esta obra y llegar a pensar que se vuelve vacío ante la interpretación morfológica del autor es un grave error, pero entonces surge una gran interrogante, “¿qué es historia universal? Una representación ordenada del pasado, un postulado interior, la expresión de un sentimiento de la forma. Sin duda. Pero un sentimiento, por muy concreto que sea, no es una forma acabada, y si es cierto que todos creemos sentir la historia universal y creemos vivirla y abarcar con plena seguridad su configuración, también lo es que hasta hoy sólo conocemos formas y no la forma de ella. Sin duda alguna todo el que se ha preguntado, afirmará que percibe clara y distintamente la estructura periódica de la Historia. Esta ilusión obedece a que nadie ha reflexionado seriamente sobre ella, a que nadie pone en duda lo que ya sabe, porque nadie sospecha de las dudas a que este punto da lugar. En realidad, la configuración de la historia universal es una adquisición espiritual que no está garantizada ni demostrada. Perpetuase intacta de generación en generación, aún entre los historiadores profesionales. Pero le vendría muy bien una pequeña parte de ese escepticismo que desde Galileo ha servido para analizar y hacer más honda la imagen espontánea que tenemos de la naturaleza. Edad antigua – edad media – edad moderna: tal es el esquema, increíblemente mezquino y falto de sentido, cuyo absoluto dominio sobre nuestra mentalidad histórica nos ha impedido una y otra vez comprender exactamente la posición verdadera de este breve trozo de universo que desde la época de los emperadores alemanes se ha desarrollado sobre el suelo de la Europa occidental. A él, más que a nada, debemos el no haber conseguido aún concebir nuestra historia en su relación con la historia universal – es decir, con toda la historia de la humanidad íntegra - descubriendo su rango, su forma y la duración de su vida. Las culturas venideras tendrán por casi creíble que ese esquema, sin embargo, no haya sido puesto nunca en duda, a pesar de su simple curso rectilíneo y sus absurdas

proporciones, a pesar de que de siglo en siglo se va haciendo más insensato y de que se opone a una incorporación natural de los nuevos territorios traídos a la luz de nuestra conciencia histórica. Nada importa, en efecto, que los historiadores hayan tomado la costumbre de criticar el citado esquema. Con eso lo que consiguen es hacer más borrosa la única pauta de que disponemos, en lugar de sustituirla por otra.

Por mucho que se hable de edad media griega y de antigüedad germánica, no se llegará a establecer un cuadro claro y preciso de la historia, en el que China y Méjico, el imperio de axum y el de los sasánidas encuentren su lugar orgánico. Trasladar el comienzo de la edad moderna desde las Cruzadas al Renacimiento y de aquí al principio del siglo XIX, es un recurso que demuestra tan sólo que el esquema mismo se ha considerado incommovible.

No sólo reduce la extensión de la Historia, sino, lo que es peor aún, empequeñece la escena Histórica”.⁴²

Si revisamos en profundidad lo expresado podremos obtener gran cantidad de ideas referidas al tema al cuál nos avocamos en este capítulo, si miramos detenidamente nos percatamos que en este texto se expresa la base teórica de Spengler entorno a su concepción de Historia e Historia Universal.

¿Qué es Historia Universal para Spengler? Es una representación ordenada del pasado, un postulado interior, una expresión de un sentimiento, y cómo tal no es una forma acabada, es una forma en desarrollo, es una forma de sentir la historia, de vivir la Historia.

Todo el mundo tiende a ver de manera somera la estructura periódica de la Historia, pero nadie a reflexionado seriamente al respecto, nadie se había atrevido a cuestionar el conocimiento formal existente en esa época, pues la mayoría entendía ésta como mero recurso literario.

La configuración de la Historia Universal no esta demostrada ni garantizada, y se ha heredado de generación en generación incluso dentro del

⁴² SPENGLER, Osvaldo; La decadencia de occidente, Tomo I, Introducción. Espasa – Calpe, Madrid. 1966. Pág. 27.

circulo de historiadores profesionales. Faltando la cuota de escepticismo necesario, que en otras disciplinas ya se habían vuelto habituales.

La trilogía immaculada, que se había establecido cómo elemento central de la configuración histórica; Edad antigua – edad media – edad moderna, se logró conformar cómo elemento dominante en la mentalidad moderna, convirtiéndose casi en un convencionalismo social, lo cuál había impedido una y otra vez entender exactamente la posición verdadera del mundo occidental dentro del esquema real de la Historia. Y no será hasta la publicación del trabajo de Spengler, que no se vea una crítica sistemática y profunda, planteando un esquema nuevo y posibilidades infinitas de desarrollo para la historia, a partir de esta nueva concepción. Es cosa de analizar este esquema, posee una dirección lineal, la duración de las distintas etapas es desproporcionada, aunque cada siglo que pasa se van haciendo rectificaciones ya sea en los comienzos cómo en los finales de cada periodo, lo que nos ofrece evidencias más que concretas de la poca confiabilidad del mencionado esquema, tanto así que los historiadores comenzaron a adoptar la moda de criticarlo, lo cual en vez de traer efectos positivos, sólo termino bajándole el perfil a la discusión, se vuelve borroso el camino a seguir en Historia, se logra establecer una suerte de ambigüedad insana, y no se logra crear nada nuevo, ni siquiera el tan esperado nuevo esquema. Spengler lo hace.

Lo que hace más nociva esta moda intelectual es que termina empujando la escena histórica, si tomamos la analogía de Spengler, el escenario histórico hasta su aparición no era más que un pequeño espacio histórico reducido a motor y eje de todo lo que se entendía por Historia, un pequeño espacio ególatra que se convertía a sí mismo en el centro del universo, un espacio que negaba la igualdad a las otras culturas y se autoproclamaba sol de todo lo conocido, pero cómo el mismo Spengler lo dice su revolución es cómo la revolución de Copérnico dentro de la historia, el viene a decir que el sol es el centro del sistema solar y no la tierra, que las culturas se desenvuelven dentro de un ámbito superior que es la Historia Universal, donde la cultura China, la

Mejicana, la Egipcia, etc. Ocupan un lugar idéntico, sin encontrarse una sobre la otra en importancia.

Si analizamos el origen de este esquema lineal, podemos ver que se relaciona bastante con la idea de tiempo teleológico analizado en el capítulo anterior, de manera que podemos decir que el esquema edad antigua – edad media – edad moderna es, en su forma más básica, una creación del sentimiento semítico, que se manifiesta primero en la religión pérsica y judía, siendo una de sus primeras interpretaciones la realizada por las sagradas escrituras en el libro de Daniel, donde se teoriza sobre las cuatro edades del mundo, pero siendo esta nada más que una manifestación escrita y masiva de una tradición que enlaza tanto las creencias hinduistas, griegas y persas, haciendo la salvedad de que la tradición hinduista es cíclica y se acomoda mucho más a la teoría spengleriana que a la cristiana.

La tradición cristiana poseía tácitamente una teoría propia de la historia, en la cuál a parte de ver transcurrir el tiempo en forma recta y hacia delante, se daba por hecho una división interna tripartita, avalándose en la perfección del número tres (el padre, el hijo y el espíritu santo), por lo cuál se creía a ciencia cierta que pasadas la edad antigua y la edad media empezaba algo definitivo, la tercera edad, de la cuál se esperaba mucho, algún logro supremo, una verdad eterna, lo cuál muchos han tratado de adjudicarse sin duda, desde los escolásticos y escatológicos, hasta los socialistas más actuales. Quién teoriza en torno a lo antes dicho es un pensador que despunta junto con la modernidad, y es sin duda alguna uno de los grandes pensadores que nos ha regalado la humanidad, Joaquín de Fiore, quién crea su propia taxonomía histórica en base a la trinidad divina, estipulando la existencia de una edad del padre; que se extendería desde Adán hasta Jesús, para luego dar paso una edad del hijo; que sería la que transcurre desde el nacimiento de Jesús hasta el año de 1260, fecha en la cuál daría comienzo la edad del espíritu santo, época ésta marcada por la paz, la concordia y el auge de los monjes como figuras religiosas trascendentales. Pero cómo nos lo

dice el mismo Spengler, “la creación del abad de Fiore era una visión mística que penetraba en los misterios del orden dado por Dios al universo”.⁴³

Además claro de la influencia ejercida por las vivencias milenaristas, que fueron muy fuertes en los tiempos del abad de Fiore, pero no deja de ser interesante su visión histórica, pues es él quién rompe con la genealogía simplemente intelectualista para darle un fin en el futuro, su historia entonces no era la del pasado de la iglesia y la religión cristiana, era la historia del futuro del cristianismo, a ratos el abad peca de optimista, pero debemos entender que bajo su perspectiva religiosa y su fe, no cabe otra cosa que confiar en Dios ciegamente, además Joaquín de Fiore fue de los primeros en ver las similitudes existentes entre las distintas edades y darles un carácter paralelo, al menos entre las dos primeras edades, para luego entregarse devotamente a sus esperanzas en la tercera edad.

Pero volvemos a caer en ese optimismo positivista que hace creer ciegamente en el progreso, avanzar no significa necesariamente progresar, incluso esa palabra avanzar esta equivocada y deberíamos cambiarla por un simple devenir, pues nos cerramos ante la idea de que siempre se debe progresar para lograr la felicidad, cuando podemos ser felices con cosas mucho más simples, cómo el simple hecho de saber vivir, que creo es uno de los grandes objetivos de la historia, cómo lo expresaba antes, uno no estudia historia para aprenderse de memoria las fechas de todas las batallas de la independencia Chilena, ¿Eso que sentido tendría?, uno estudia y comprende esas cosas porque son necesarias en nuestra formación cómo personas al tener un significado y poder interpretarlas de determinada manera, ningún otro sentido vemos en esto, y para dejar más claro a lo que nos referimos, cito una de las fuentes primordiales de inspiración de nuestro conocido Spengler, el no menos conocido Goethe: “lo que importa en la vida es la vida, y no un resultado de la vida”.

Comprender la vida como vida es lo que tanto nos ha costado, lo que nos ha demorado siglos y siglos de desarrollo intelectual, pensando que si lográbamos

⁴³ SPENGLER, Osvaldo; La decadencia de occidente, Tomo I, Introducción. Espasa – Calpe, Madrid. 1966. Pág. 29.

descubrir la ciencia más pura y avanzada seríamos realmente completos, que ingenuos y ciegos solemos ser los seres humanos, recojo en este momento lo que nos dice en un arranque de genialidad Spengler, “la humanidad no tiene un fin, una idea, un plan; como no tiene fin ni plan la especie de las mariposas o de las orquídeas. Humanidad es un concepto zoológico o una palabra vana. Que desaparezca este fantasma del círculo de problemas referentes a la forma histórica, y se verán surgir con sorprendente abundancia las verdaderas formas. Hay aquí una insondable riqueza, profundidad y movilidad de lo viviente, que hasta ahora ha permanecido oculta bajo una frase vacía, un esquema seco, o unos “ideales” personales”.⁴⁴

Someterse a la monotonía de un desarrollo lineal, es simplemente una prueba más de la cobardía intelectual, del miedo a lo cósmico y poético, siendo estos conceptos desacreditados por el círculo intelectual y motejados de términos amateurs, pero si vemos sin prejuicios el devenir histórico, al estilo de Spengler, no nos encontraremos acaso con una tierra madre eterna y poderosa, ligada a sus hijas que nacen con fuerza cósmica; las culturas humanas, las cuales están quiéralo o no ligadas por toda la eternidad a la leche materna.

Esta fuerza eterna, las casualidades del destino, o el desarrollo del pensamiento, o todas las opciones que puedan existir en conjunto, han logrado que para la actualidad este esquema mencionado de edad antigua – edad media – edad moderna, ya se encuentre agotado, pero siendo sinceros, el esfuerzo realizado por Spengler no logró derribar completamente esta forma de comprender la morfología histórica, e incluso me atrevo a decir que muchos de los que se llamaron a sí mismos discípulos de este autor no comprendieron a cabalidad sus postulados, o al menos no supieron plasmarlos de buena manera en sus escritos. Podemos decir que el esquema hoy en día no es la única forma de comprender la historia, pero sigue siendo la más básica y simple, aunque se ha aumentado su número de componentes y se ha disminuido su relación con la visión cristiana de la historia, para hacerla definitivamente laica, adaptándose de

⁴⁴ SPENGLER, Osvaldo; La decadencia de occidente, Tomo I, Introducción. Espasa – Calpe, Madrid. 1966. Pág. 30.

esta manera a los tiempos que corren, aunque sea esto último lo que le ha arrebatado el poco contenido filosófico que la concepción poseía, pero ¿donde queda la problemática profunda del tema?, creo que se ha olvidado.

El pensador occidental tiende a generalizar y observar todo desde su propio punto de vista, generalmente actúa como un político o un moralizador en sus escritos, al menos hasta que todo esto fue denunciado, pero no fue hecha la denuncia en un sentido negativo, sino como simple indicador de que las conclusiones obedecen a un modo de ser singular y a un marco histórico relativo, así como lo dice Spengler; “la validez universal es siempre una conclusión falsa que verificamos extendiendo a los demás lo que sólo para nosotros vale”.⁴⁵

Incluso Spengler en su análisis cuestiona los avances hechos por Nietzsche en este sentido, nos muestra que sus conceptos de decadencia, nihilismo y transmutación de los valores, están fundados en los principios básicos de la civilización occidental y que no se alejan para nada de su fuente, el esquema edad antigua – edad media – edad moderna, aunque no comparto la crítica del autor en este sentido, pues es claro que la fuente del pensamiento Nietzscheano se encuentra en la antigüedad clásica, pero no por ello ha dejado de ser un pensamiento nuevo y revolucionario, un pensamiento que en lo profundo quiebra con los esquemas del tiempo, como ya lo habíamos comprobado en el capítulo anterior, creo que las ganas de cambiar las cosas en profundidad a veces nubla el criterio de los pensadores, aunque traten ellos de ser lo más imparciales.

Toda esta temática trae como consecuencia un giro en los objetos de estudios, tanto así que de una época que se dedicaba al estudio de la historia universal pasamos a una historia que se esmera en el análisis de nuevos objetos y en la disminución de la escala de los mismos, lo cual se ve reflejado en el auge que viven las historias nacionales y los posteriores avances en la historia que se verán impulsados por el giro que sufre la historiografía a partir de esta época y que se acentuará en el transcurrir de los siguientes años con el surgimiento de

⁴⁵ SPENGLER, Osvaldo; La decadencia de occidente, Tomo I, Introducción. Espasa – Calpe, Madrid. 1966. Pág. 32.

cada vez más escuelas historiográficas que afectarán el desarrollo del pensamiento histórico.

Pero el concepto de historia universal no desaparece, sino al contrario se desarrolla en un concepto vital que nutre el pensamiento histórico de los seguidores de Spengler, tomando como fundamento el trabajo de Goethe, al cual ya lo habíamos mencionado con anterioridad, y es que la poesía de éste autor y todo su pensamiento se refieren al acto mismo de vivir, y es en ese sentido que Spengler nos dice que “Goethe llamó la naturaleza viviente, eso es lo que yo aquí llamo la Historia Universal, en el más amplio sentido: el universo como historia”.⁴⁶

Ahora la historia ya no es la secuencia de hechos importantes que una cierta gama de la sociedad sufre o le acontecen, y que se acumulan por el simple hecho de recordar o querer exaltar un hecho, figura o modelo político – social, la historia es la vida misma, es todo lo que nos rodea, es el universo, la historia realmente se hace universal, pero al dar este gran paso también se vuelve necesario poder comprender el esquema de este universo viviente, y es que lo viviente se rige por una secuencia que querámoslo o no, es incuestionable, me refiero al ciclo de la vida, del cual nadie, ni siquiera la historia misma, se escapa. Es así que Spengler nos habla de la siguiente manera al respecto; “compárese, pues, unos y otros organismos, dejando que el mundo de las culturas humanas actúe puro y hondo sobre la imaginación, sin forzarlo a acomodarse en un esquema prefijado; considérense las palabras “juventud”, “crecimiento”, “florecimiento”, “decadencia”, que han sido hasta ahora, y hoy más que nunca, la expresión de estimaciones subjetivas e intereses personalísimos de índole social, moral y estética, considérense, digo, esas palabras como designaciones objetivas de estados orgánicos, colóquese la cultura “antigua” como fenómeno cerrado en sí mismo, como cuerpo y expresión del alma “antigua” junto a la cultura egipcia, a la cultura india, a la babilónica, a la china, a la occidental, y búsquese lo típico en los mudables destinos de estos grandes individuos, lo necesario en el indomable tropel de las contingencias, y a la postre se verá abrirse ante nosotros mismos el

⁴⁶ SPENGLER, Osvaldo; La decadencia de occidente, Tomo I, Introducción. Espasa – Calpe, Madrid. 1966. Pág. 34.

cuadro de la historia universal, cuadro natural para nosotros, pero sólo para nosotros”.⁴⁷

Si analizamos las culturas humanas sin tratar de encuadrarlas en un esquema predeterminado, las palabras “juventud”, “crecimiento”, “floreamiento” y “decadencia”, toman un sentido mayor, alejado de cualquier subjetivismo, intereses personales tanto morales, sociales o estéticos, sino simplemente como estados objetivos de un desarrollo orgánico, a partir del cual se nos abre el cuadro de la historia universal.

Pero si en estos momentos queremos identificar el esquema morfológico actual tendríamos que realizar un planteamiento totalmente nuevo y que tal vez nadie se hubiese atrevido a emitir, los tiempos han cambiado entre la época de Spengler y la actualidad, lo principal es comprender que en la época de nuestro autor se comenzaba a vivir y sentir activamente la decadencia occidental en su sentido total, orgánico y simbólico, ya fuese en lo político, artístico, espiritual o social. Esta sensación es uno de los motivos más grandes que posee nuestro autor para tratar de revelar su visión histórica y hacer patente ante la sociedad lo difícil del momento que atraviesa, ya no es cuestión de simple teoría, la guerra total se respira en el aire y la Europa occidental es el blanco.

Si analizamos el momento actual, aunque sea con una simple mirada, se nos vuelve necesario el volver a la lectura Nietzscheana, es que este autor nos plantea una situación aún contemporánea y es que él nos dice que la época de decadencia actual se caracteriza por el nihilismo y por la aparición del último hombre, el cuál debido a sus últimos vestigios de voluntad de poder se quiere mantener vivo, pero esa voluntad es tan miserable que no está capacitado para lograr dar el último giro a la rueda del destino, por lo cuál la mediocridad y el sin sentido se vuelven eternos hasta la llegada del superhombre. Con la llegada del siglo XXI los balances al respecto se volvieron pan de cada día, y todos daban su explicación o teoría con respecto a los tiempos que nos ha tocado vivir, muchos también optaron por revisar la interpretación de Nietzsche, pero aquí es

⁴⁷ SPENGLER, Osvaldo; La decadencia de occidente, Tomo I, Introducción. Espasa – Calpe, Madrid. 1966. Pág. 35.

importante hacer ver un punto crucial, Nietzsche es el profeta que proclama el fin del occidente, entonces la decisión apunta a que si nos decidimos por dar muerte definitiva a nuestra cadavérica cultura, o si somos capaces de darle un nuevo aire al occidente actual, por que cómo lo dijo Julio Retamal Favereau, y después de occidente ¿que?⁴⁸, Nietzsche al menos lo tenía claro, el arribo del superhombre, pero aterrizando el pensamiento, hoy ¿Qué nos queda?, es difícil hacer un trabajo serio sin caer en la escatología o el misticismo que se le suele añadir a semejantes fechas.

Hacer un resumen de los hechos que han marcado estos siglos puede ser algo necesario en estos momentos, “durante el siglo XIX, si bien los ataques directos a las iglesias oficiales fueron más escasos, la noción de Dios fue demolida sistemáticamente por casi todos los filósofos tanto dentro del idealismo alemán cómo del positivismo francés o el cientificismo y pragmatismo anglosajón. Del “Gott im werden” hegeliano o del Dios inventado por el hombre de Feuerbach, se fue pasando al Dios imagen de una niñez supersticiosa e inmadura de Comte, al Dios imposible dentro del materialismo marxista, hasta culminar en la lapidaria frase final de Nietzsche: “Dios ha muerto”, expresada en *La Gaya Ciencia* y en el *Zaratustra*.

Efectivamente, un dios había muerto, pero creo que se trataba del Dios de la razón dieciochesca.

El siglo XX, por su parte, demostró mucho menos preocupación por la divinidad, dándola, en gran medida, por cuestión superada. Sin embargo, ni en las concepciones fenoménicas, ni en las existencialistas, utilitaristas o neomarxistas, tenía cabida una concepción de Dios. Peor aún fue la situación a medida que las ideologías llenaban el vacío filosófico, por cuanto lo ideológico puede ser considerado cómo lo más opuesto a lo religioso. La ciencia contribuyó también a descuidar los problemas relacionados con la fe y la tecnología fue creando paulatinamente un mundo cada vez más complejo y virtual, donde no hay cabida para la trascendencia de ninguna especie.”⁴⁹

⁴⁸ RETAMAL, Julio; Y después de Occidente ¿Qué?, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 2005.

⁴⁹ RETAMAL, Julio; Problemas pendientes al fin del milenio, Pág. 3, artículo descargado desde la página Web: www.cepchile.cl/dms/archivo_1829_870/rev80_retamal.pdf

Hemos perdido el horizonte de lo sagrado para caer en el absurdo del pluralismo, de haber dado el simple paso para ser más conciente de la multitud ahora nos vemos invadidos por ellos, y lo que es peor, validamos todas las verdades cómo factibles aunque vayan en nuestra propia contra, es que ser intolerante no es una opción, si Dios ha dejado de ser sagrado, la democracia y lo derechos humanos han sabido ocupar su lugar, sería imposible que no entendiéramos el mundo de ese modo, o si expresáramos una opinión distinta no ser crucificados por ella, el equilibrio deja ser una posibilidad, para llegar el ridículo momento actual, donde no sabemos nada y tenemos al alcance de nuestras manos el conocimiento enciclopédico con un simple click.

Así nos lo ratifica el profesor Retamal cuando nos dice: “pero la desacralización ambiente no afecta sólo a las prácticas religiosas, sino a toda la vida en sociedad. En primer lugar, la destrucción de la familia, con las leyes de divorcio, aborto, adopción de niños por parte de homosexuales, desaparición del matrimonio y su reemplazo por la “pareja”, maternidad o paternidad soltera, etc. El ámbito de la familia ha sido siempre sagrado en todas las culturas y vemos cómo se desintegra también con la falta de jerarquía, de disciplina y de comunicación en muchas familias. A menudo hay hijos que tienen medio hermanos o casi hermanos, a quienes ni conocen, y que son productos de uniones anteriores o posteriores de alguno de sus progenitores, o de ambos. Con lo cual el núcleo de la autoridad y jefatura familiar se disuelve también. Incluso la afectividad se ve seriamente dañada en estas situaciones nuevas y, por supuesto, son los hijos los que reciben más fuertemente el impacto de esta desintegración.

Lo que antiguamente se llamaban buenas maneras o formas educadas tienden igualmente a desaparecer, desacralizando el ámbito de las relaciones sociales. La vulgaridad en el lenguaje, la falta de cortesía ante la mujer o los mayores, la chabacanería en el vestir, el tono desenfadado con que se abordan las temáticas más delicadas en la conversación, las expresiones de conductas voluntariosas que no aceptan correctivos, entre otros, han contribuido grandemente a dar vigencia a lo que se analiza. En general, el respeto por parte

de las generaciones más jóvenes es lo que más se echa de menos. El respeto es por supuesto, otra forma de sacralidad, así como la cortesía.”⁵⁰

Al final hemos venido a caer en un análisis que se nos volvía imposible de eludir, y es que si hablamos de Historia y la concepción spengleriana de la misma, nos remitimos a emitir opiniones en torno a lo que entendemos por vida y cultura, sabemos que puede ser entendido esto cómo algo caprichoso, poco serio o falta de profesionalismo, pero tenemos la certeza interna de que es la forma “correcta” de entender nuestra problemática actual, vemos que si nos remitimos al mar de dudas que siembra el siempre fértil terreno de la elucubración histórica nos encontraremos con más preguntas que respuestas, lo que no es nada malo para nosotros los investigadores, de no ser así no estaría realizando la presente investigación, pero al final lo único que buscamos es poder hacer de nuestras vidas algo más real y comprensible, para guardar dentro de nuestros recuerdos el hecho de poder entendernos como personas alejadas de una simple corriente, entendernos cómo seres individuales y concretos en un mundo de incertidumbre, por eso es posible aún abrazar una esperanza, la historia.

Quiero cerrar este segundo capítulo con una sabia reflexión, la cual nos dice que: “una sociedad sin santos, sin héroes y sin modelos de virtud carece de la savia necesaria para subsistir, padece de anorexia espiritual, no atrae a nadie, no da ejemplos, no exalta ni entusiasmo, sólo vegeta y sobrevive sin pena ni gloria. Occidente no saca nada con llevar la delantera en el avance tecnológico o en el crecimiento económico; sus miembros necesitan de incentivos más elevados, de motivaciones más profundas”.⁵¹

Creo que esta es la gran oportunidad que nos brinda la vida en estos precisos momentos, ser capaces de encontrar esa motivación y entregársela a quién la quiera, y la merezca oír, ya nuestro mundo esta cansado, digo mundo en

⁵⁰ RETAMAL, Julio; Problemas pendientes al fin del milenio, Pág. 10, artículo descargado desde la página Web: www.cepchile.cl/dms/archivo_1829_870/rev80_retamal.pdf

⁵¹ RETAMAL, Julio; Problemas pendientes al fin del milenio, Pág. 16, artículo descargado desde la página Web: www.cepchile.cl/dms/archivo_1829_870/rev80_retamal.pdf

relación a cultura, no ha planeta, por lo cual quedamos en la instancia precisa para adentrarnos en el siguiente capítulo a lo que nuestro autor llamo “decadencia”, y poder realizar el gran balance final.

DECADENCIA.

*El sol brillaba sobre esta podredumbre,
como para cocerla en su punto,
y devolver ciento por uno a la gran Naturaleza
todo lo que en su momento había unido;*

*y el cielo miraba el espléndido esqueleto
como flor que se abre.
Tan fuerte era el hedor que tú, en la hierba
creíste desmayarte.*

*Zumbaban las moscas sobre este vientre pútrido
del cual salían negros batallones
de larvas que manaban como un líquido espeso
por aquellos vivientes andrajos.*

(Una carroña, Charles Baudelaire – extracto)

Si hasta el momento habíamos hablado sobre la concepción temporal y la histórica en Spengler, llegó ahora el momento de tomar el toro por las astas y profundizar en la idea base, en el concepto clave, en el meollo del asunto, la decadencia.

Y si hemos de revisar este concepto, que mejor que hacerlo desde lo que nos dice el mismo autor: “la decadencia de occidente, considerada así, significa nada menos que el problema de la civilización. Nos hallamos frente a una de las cuestiones fundamentales de toda historia. ¿Qué es “civilización”, concebida como secuencia lógica, como plenitud y término de una “cultura”? porque cada “cultura” tiene su “civilización” propia. Por primera vez tómanse aquí estas dos palabras – que hasta ahora designaban una vaga distinción ética de índole personal – en un sentido periódico, como expresiones de una orgánica sucesión estricta y necesaria. La “civilización” es el inevitable sino de toda “cultura”. Hemos subido a la cima desde donde se hacen solubles los últimos y más difíciles problemas de la morfología histórica. “Civilización” es el extremo y más artificioso estado a que puede llegar una especie superior de hombres. Es un remate, subsigue a la acción creadora cómo lo ya creado, lo ya hecho, a la vida como la muerte, a la evolución como el anquilosamiento, al campo y a la infancia de las almas – que se manifiesta, por ejemplo, en el dórico y en el gótico – como la decrepitud espiritual y la urbe mundial petrificada y petrificante. Es un final irrevocable, al que se llega siempre de nuevo, con íntima necesidad”.⁵²

Vemos entonces cómo nuestro autor enlaza el problema de la decadencia a la etapa histórica que él llama civilización, y que viene a ser la culminación de toda cultura, entonces podemos decir que la decadencia es un proceso que se realiza sólo en la etapa de civilización, ya dentro de otra etapa no podría existir, ¿debido a que? ¿Qué característica posee la civilización que la hace propicia y justa para que se desarrolle la decadencia en ella? Pues creo que todo apunta a lo que

⁵² SPENGLER, Osvaldo; La decadencia de occidente, Tomo I, Introducción. Espasa – Calpe, Madrid. 1966. Pág. 40.

nuestro autor menciona en el texto citado más arriba, y es que la civilización es en sí, final, acabamiento, muerte, involución, anquilosamiento, etc. Y este problema es para Spengler el principal de toda Historia, y es aquí donde por primera vez se plantea la secuencia antes mencionada, el hecho que delata nuestro autor y es que cada cultura encierra en si una civilización final, que le es propia. Hasta ese punto ambos términos habían sido usados indistintamente dependiendo del estado de ánimo y los conceptos morales del autor de turno, ahora Spengler conceptualiza al respecto y especifica claramente el orden de cada una y las características que poseen. En el esquema orgánico de Spengler la civilización viene a ser el sino inevitable de toda cultura, es una sucesión plenamente necesaria, a partir de la cuál se da el paso final desde la cima cultural hacia el pantano, nebuloso y borroso, de la civilización.

La civilización es para Spengler el fin inevitable, la muerte ineludible, el reposo después de la acción, el estado de anquilosamiento, la decrepitud espiritual, lo cuál todo se refleja en la urbe mundial petrificada, una suerte de dialéctica que se libra entre la provincia y la urbe mundial.

Brecha que se rompe en el ámbito de la tecnologización, pero que se mantiene en distintos niveles, tanto ético – morales, religiosos, políticos, etc. Esta tecnologización fue lo que Heidegger denunció a principios del siglo XX, y que viene a cubrir el gran vacío que dejó la técnica en el corazón de occidente, ese vacío que las fuerzas de la naturaleza socavaron destruyendo el ego de esta cultura que se creía capaz de dominarlo todo, y que aún se muestra frágil ante lo intempestivo de un terremoto, de un huracán, de un aluvión, etc. Lo cuál hace que no quede otro camino que sumergirse en un mundo tecnológico que nos aleja del real, el cuál nos mantiene encadenados y dependiendo del artificio de los multimedios, ya sea el Internet con sus redes sociales, chat, blogs, etc. Ya sea la televisión con sus reality shows, con sus espacios de farándula, con su humor grosero y chabacano, con contenidos eróticos en horario familiar, con su violencia explícita y su falta de respeto por el mismo espectador. Ya sea el celular que se ha vuelto una herramienta indispensable, un instrumento con conexión a todo el mundo, desde el cuál se puede expresar hasta la opinión más fútil, cosa que a

simple vista es ridículo, sólo un sabio, un autor con propiedad merece espacio para sus opiniones en el espacio público, hoy se ha vuelto efímero ese espacio, y se han creado nuevos espacios que le quitan protagonismo.

Estos espacios que hemos mencionado más arriba no vienen a equiparar ni a desplazar a los antiguos lugares sagrados, cómo lo eran la iglesia, la plaza, el mercado, la mesa familiar, etc. Al contrario, sólo apuntan a debilitarlos, tanto así que esa sensación de debilidad viene a transformarse en un sentimiento común dentro de una generación, la cual busca refugio de diversas fobias, como lo expresa el profesor Retamal en uno de sus textos: “Este mundo nos mantiene aherrojados y en estado de dependencia creciente. Con la cantidad de aparatos que hoy día componen el mobiliario esencial de cada casa, que van desde el refrigerador hasta el horno microondas y el teléfono celular, la vida actual depende en un grado casi malsano del artificio y se interrumpe casi del todo cuando falla el sistema. Un corte de electricidad paraliza cada vez más toda actividad humana, no sólo porque impide el funcionamiento de las máquinas, sino porque crea un vacío en el actuar humano. En la medida en que la reflexión, la meditación y la contemplación se han esfumado con la técnica, no imagina ya el hombre cómo reemplazarlos sino es con el activismo frenético que impone la misma”.⁵³

Ese activismo frenético al que se refiere Julio Retamal, es el que ha hecho suponer una cierta aceleración de la historia, la cuál si analizamos profundamente es totalmente imposible, nunca ningún proceso vital se ha acelerado, ni los biológicos, ni los psicológicos y menos los intelectuales, entonces sólo podemos suponer que dicha aceleración no es más que una conjetura que viene del proceso de aceleración de los medios, tanto de transporte cómo de comunicación, también encontramos esa aceleración en los medios de producción y todos los ámbitos de la vida que con ellos se relacionan, ya sea salud, educación, economía, finanzas, etc.

Antes el hombre caminaba por la vida, luego dio pasos más rápidos hacia el progreso, ahora corre en dirección a la nada. Entonces cómo no encontrar

⁵³ RETAMAL, Julio; Problemas pendientes al fin del milenio, Pág. 21, artículo descargado desde la página Web: www.cepchile.cl/dms/archivo_1829_870/rev80_retamal.pdf

actual la crítica y desarrollo del método spengleriano de la Historia, cuando coincidimos con él en asumir que dentro del mundo occidental las ciudades mundiales han venido a contribuir a la decadencia nacional por sobre su desarrollo pleno, vemos cómo híper – mega – ultra – ciudades se han convertido en el polo máximo de desarrollo, segregando al resto de la comunidad nacional a un desarrollo secundario, éstas metrópolis acumulan a parte del desarrollo económico y los beneficios que se anexan a él, todo el declive interior que antes hemos enumerado y que se transforman en el cáncer social que termina corrompiendo a la comunidad nacional, es así cómo el autor nos dice: “en lugar de un mundo tenemos una ciudad, un punto, en donde se compendia la vida de extensos países, que mientras tanto se marchitan”.⁵⁴

Este hecho tan claro para nosotros se ha vuelto una preocupación para los geógrafos a nivel mundial desde mediados del siglo XX, es así que el estudio de las megalópolis y las ciudades intermedias y pequeñas se ha desarrollado por todo el mundo y en especial en América latina, donde los estudiosos locales se han visto en la necesidad de profundizar en ellos, optando por declarar que “cómo reacción frente a las tendencias demográficas concentradoras, y a los problemas que se han generado en las estructuras territoriales resultantes, se ha venido planteando la idea de actuar para modificar la distribución territorial de las actividades y de la población desarrollándose diversas propuestas de reorganización territorial, tales como la configuración de verdaderos sistemas nacionales de ciudades en base a fortalecimiento de centros urbanos medios, como vía para construir un patrón de asentamientos humanos, que se caracterice por una distribución más equilibrada de las actividades productivas y de la población”.⁵⁵

Cabe decir que el mencionado plan de desarrollo no ha tenido el éxito esperado, o al menos no en su totalidad, ya que la hipertrofia de algunas metrópolis continúa, pasándose a configurar espacios metropolitanos

⁵⁴ SPENGLER, Osvaldo; La decadencia de occidente, Tomo I, Introducción. Espasa – Calpe, Madrid. 1966. Pág. 41.

⁵⁵ OLAVE FARÍAS, Dídima; Metodología básica para medir la calidad de vida en ciudades intermedias de Chile. Pág. 2, disponible en la página web: http://www.perfilciutat.net/fitxers/IVSL_A7.pdf

cosmopolitas que muchas veces no son más que la conurbación de dos ciudades en la conformación de un mismo espacio, los cuales configuran núcleos de extrema densidad poblacional, siendo en cambio su calidad de vida variable dentro de la misma ciudad, dependiendo de la configuración social de la misma.

No sólo encontramos problemas geográficos en este desarrollo final de nuestra civilización, sino a la vez vemos cómo los problemas ecológicos comienzan a marcar pauta en las agendas internacionales, enumerar el gran número de problemas que vivimos en la actualidad sería un trabajo tedioso y sin sentido, pues todos estamos concientes del nivel de destrucción medioambiental que estamos viviendo hoy por hoy, el asunto es ser capaz de tomar decisiones acertadas y justas con respecto a nuestro ambiente, no debemos comprender de manera egoísta nuestro espacio y sus recursos, debemos saber que si queremos formar un país fuerte y promisorio debemos ser capaces de legar a nuestros hijos los mismos paisajes que nos ayudaron a conformar identidad, las mismas especies que nos acompañaron en nuestro desarrollo nacional, debemos también ser capaz de diferenciar el discurso real de la vil manipulación política, la ideologización de los problemas ambientales esta a la orden del día, es que un tema tan popular tiende a ser caldo de cultivo para los viles especuladores políticos que pretenden revalidar laureles venidos a menos, con todas sus fallas históricas. También son estos mismos políticos o ideólogos verdes los que poseen la tendencia a exagerar los mencionados problemas dándole a problemas graves, el carácter de catástrofes, lo cuál en realidad no ayuda más que ha incrementar el temor y la sensación de angustia en la población, a radicalizar el vacío que antes mencionábamos.

La decadencia la podemos observar en todos los círculos de la sociedad, incluso en los más cerrados y especializados, podemos ver cómo todas las creaciones humanas han tendido a decaer y han llegado a un limbo de ambigüedad donde es bastante difícil clasificar lo bueno y lo malo. Tal pasa con el arte, espacio que se había restringido por siglos a sólo una elite de creadores y laboriosos seres humanos, dotados en general de grandes capacidades, tanto motrices cómo intelectuales, sin embargo “el arte del siglo XX ha seguido las

mismas tendencias que los otros planos del conocimiento y la creatividad, a saber, la proliferación de corrientes, la ruptura de los cánones clásicos, la influencia de las ideologías, el triunfo de la subjetividad”.⁵⁶ En todo este análisis es interesante ver el rol de la política en el arte durante el transcurso del siglo XX y ahora en lo transcurrido del XXI, siendo el pasado siglo un hito dentro de los ámbitos políticos en el arte, por primera vez en la historia, artistas eran abiertamente partidarios políticos de una u otra ala del abanico político, y además sus obras servían de propaganda para sus ideas y partidos. Así surgen en Chile por ejemplo, bajo influencia de los muralistas mexicanos, las brigadas de pintura mural que llevan el nombre de Ramona Parra, en otros lugares del mundo los círculos especialistas comienzan a formar vanguardias artísticas bajo principalmente el alero del socialismo, aunque surgen tendencias propias de distintas ideologías como el dadaísmo vinculado al anarquismo y el futurismo vinculado con el fascismo.

Otra prueba que nos sirve de testigo con respecto a nuestros dichos sobre el arte es su marcada tendencia a la abstracción en las formas y figuras, lo cual nos hace dudar de la capacidad del arte actual para brindar goce estético, pues si vamos a una exposición y vemos un cuadro que supuestamente es una rosa y sólo vemos una mancha roja y verde, nos es confuso admitir el hecho de que esa obra represente una rosa, o al menos la idea abstracta de rosa desligada de la figura misma, pues que es rosa si lo desligamos de la figura, ¿es acaso esa mancha roja y verde? O sólo un sonido entendido en base a cuatro letras como lo son la R, la O, la S, y la A, pues esas elucubraciones vacías sin mayor sentido de la trascendencia son las que marcan el desarrollo del arte y la filosofía posteriores a la década de los 60's por lo cuál no se hace extraño el desarrollo de la mencionada abstracción.

Es quizá el surgimiento del Antiarte el evento más destacado por muchos intelectuales, los cuales le entregan un carácter muy cerebral al desarrollo del mismo, debido a que rompe con el concepto antes mencionado de que el artista debía ser un súper dotado en términos de capacidad, para darle cabida a los

⁵⁶ RETAMAL, Julio; Problemas pendientes al fin del milenio, Pág. 23, artículo descargado desde la página Web: www.cepchile.cl/dms/archivo_1829_870/rev80_retamal.pdf

pensadores del arte, a quienes mediante la reflexión y el análisis provocan un efecto visual y así “desde el momento en que es antiarte, los moldes clásicos del arte no tienen aplicación. El arte no constituye ya una manifestación superior de la cultura, sino que es un juego efímero, relacionado con la entretención y lo lúdico y no con la estética u otros principios tradicionales”.⁵⁷

Otro factor a tener en consideración es lo que se denomina moda (que también posee su Historia⁵⁸), ¿Qué es moda? Bueno, la moda en sí es una elección medianamente conciente que sigue patrones colectivos y se relacionan con el buen gusto y el buen vestir, estas pautas caracterizan un estilo de vida y su conducta, y son privativas dependiendo el género del individuo. Tenemos que estar claros en que muchas de las consideradas modas son sólo manifestaciones pasajeras, pero que esconden un trasfondo poderoso de la época que se vive, es así que al analizar la moda actual vemos cómo el esquema de género de la misma se ha ido desdibujando, haciendo más ambiguo los usos de la misma, ya no es sólo el uso del pantalón por parte de la mujer lo que podría saltar a primera vista cómo prueba de lo antes mencionado, sino con las modas adolescentes actuales los jóvenes varones tienden a adoptar el maquillaje femenino y las formas estéticas ultradelgadas, además del uso del cabello, el cuál se usa largo y liso indistintamente del género del individuo. Todo lo cuál nos lleva a una confusión en la caracterización de los roles, y por supuesto a una ambigüedad en muchos ámbitos, pero principalmente sexuales, vemos cómo los jóvenes de hoy indistintamente sean hombres o mujeres llevan su conducta sexual a extremos nunca antes vistos, un desenfreno que culmina y es medible en el alto número de embarazos adolescentes debido al irresponsable uso y abuso del cuerpo. También podemos ver ligado a esto mismo lo que se refiere al uso de sustancias alucinógenas, las cuales principalmente desde los 60's y ligadas al movimiento hippie han sabido ganarse un espacio primero dentro de los adolescentes, para

⁵⁷ RETAMAL, Julio; Problemas pendientes al fin del milenio, Pág. 24, artículo descargado desde la página Web: www.cepchile.cl/dms/archivo_1829_870/rev80_retamal.pdf

⁵⁸ COSGRAVE, Brownyn; Historia de la moda. Desde Egipto hasta nuestros días. Editorial Gustavo Gili S.A. Barcelona. 2005.

luego atacar profundamente al resto de la sociedad desde los estratos más bajos hasta los más altos, no se salva ninguno de este flagelo, para dar paso ya en los años 80's en nuestro país a la aparición de un nuevo ente criminal, el narcotraficante el cuál se apodera literalmente del espacio suburbano para su uso y abuso, es así cómo las poblaciones marginales se transforman en el lugar donde se concentra el mayor número de narcotraficantes.

El narcotráfico a nivel internacional esta dominado por una serie de carteles de distintos países, los cuales en su mayoría están ligados a entes subversivos y desde este actuar ilegal e inmoral financian sus cruzadas ideológicas posmodernas, un ejemplo claro es lo que se vive en Colombia, un país precioso y sumamente interesante, pero el cuál por culpa del narcotráfico y la guerrilla ha visto mermado su desarrollo, siendo estigmatizado a nivel internacional y víctima de discriminación sus habitantes en muchos casos. Otro caso conocidísimo es el de México, el cuál ha visto atacado todo su organigrama político por el narcotráfico, reduciendo la credibilidad de sus mandatarios y haciendo obsoletos los intentos de los mismos por acabar con este flagelo.

Hemos analizado nuestra sociedad actual de una manera concreta y realista, pero ¿Qué pasa en nuestra disciplina?, la historia a vivido cómo la civilización misma, su propio proceso, y es que hemos pasado desde el predominio de las historias nacionales que reinaban en el siglo XIX, a la amplia dominación de las historias universales y locales, además de un sin fin de nuevas corrientes historiográficas y lo que es adicional a ello un número nunca antes visto de especializaciones en nuestra disciplina, las que han hecho de la historia un campo abierto a la especulación y la ambigüedad, es que a partir de este siglo las corrientes nuevas que comenzaban a florecer también se han dividido y han dado paso cada una a un sin fin de nuevas corrientes, lo cuál a ratos se vuelve preocupante, por ejemplo la historia social, económica, cultural, administrativa, política, etc. Todas ellas han sufrido divisiones internas que han obligado a crear nuevos paradigmas y formar escuelas de especialización y estudio, pero es aquí donde uno cómo estudiante de Historia se cuestiona si “el precio de semejante

expansión es, sin embargo, una especie de crisis de identidad”⁵⁹, y es que este proceso ha ampliado las definiciones tradicionales de historia y cultura, las cuales eran bastante restringidas, es todo esto en general lo que ha hecho que se hable de nuestra época cómo un tiempo de “crisis en la conciencia histórica”.⁶⁰

Lo cual precisamente conlleva a una necesidad creciente de orientación en el ámbito historiográfico, que muchos han tratado de encontrar en las nuevas tendencias historiográficas, cómo por ejemplo en la vaga clasificación de “nueva historia”, pero ¿estas tendencias satisfarán esta creciente necesidad de orientación? O sólo serán placebos mientras se continúa la búsqueda de algo más trascendente, o en realidad cada una de ellas apunta a sectores específicos del conocimiento que nunca se hubiesen abordado seriamente, pues ahora revisaremos las características de algunas de las principales tendencias historiográficas hoy por hoy vigentes en el mundo.

Para comenzar debemos entender que mayoritariamente estas modalidades históricas se engloban bajo la etiqueta de “nueva historia”, pero ¿Qué es la nueva Historia?, pues la nueva historia debemos comprenderla cómo una historia made in France, o sea una historia hecha en Francia por los ya bastante conocidos medievalistas de la escuela de los anales, y se funda en una serie de ensayos dirigidos por el historiador Jacques Le Goff titulada “La nouvelle histoire”, pero si queremos clasificar o especificar de qué trata esta mencionada historia made in France, debemos remitirnos no a un manifiesto ni a una obra donde se especifique sino a su característica negativa, me refiero a que no se define por una serie de postulados sino por oponerse a determinadas formas de hacer historia, la cuál clasifican de manera general cómo la historia tradicional o “rankeana”, pero no nos hace más que caer en una descripción vaga de la misma y en un poso bastante ambiguo donde tienen cabida moros y cristianos, son las ganas de lograr una historia total lo que empuja a semejante trabajo con un ímpetu inusitado, pero definirse en forma negativa no me parece de lo más loable, pero seguiremos en este esquema lo que expresa Peter Burke entorno a las diferencias

⁵⁹ BURKE, Peter; Formas de hacer historia, segunda edición. Capítulo I; Obertura: La nueva historia, su pasado y su futuro (Peter Burke), Alianza editorial, Madrid – España, Pág. 14.

⁶⁰ BURKE, Peter; Formas... Pág. 14.

existentes entre la vieja y la nueva historia, siendo estos puntos los que marcan la oposición.

1. – Según el viejo paradigma el objeto principal de la historia es la política, aunque este paradigma no excluye otras formas de hacer historia cómo la Historia del Arte o de la ciencia, pero siempre considerándolas cómo formas periféricas.

La nueva historia, por su parte, ha acabado interesándose por casi cualquier actividad humana, de ahí su consigna de “historia total”, desde donde se han desprendido un sin número de tendencias y especialidades nuevas.

Vale la pena recalcar el relativismo cultural implícito en todo ello, pero fundamentalmente en su carácter negativo, pues al no ser más que la negación de la concepción tradicional de historia. Al contrario de Spengler quién proclama una Historia total pero en base a un concepto positivo, un esquema morfológico de la historia de carácter vitalista.

2. - Los historiadores tradicionales piensan fundamentalmente la historia como una narración de acontecimientos, mientras que la nueva historia se dedica más al análisis de estructuras.

3. - La historia tradicional mostraba una visión desde arriba, en el sentido que fija sus narraciones en pos de los grandes héroes y figuras, mientras en la nueva historia tienen cabida todos los personajes.

4. - La historia tradicional se basa en documentos, ojala documentos oficiales, los cuales cumplían con lo estipulado por Ranke, o sea escribir lo que realmente ocurrió, pero la historia desde abajo presenta las limitaciones de este tipo de documentación.

5. - El modelo tradicional trata de dar explicación a acciones individuales por sobre hecho colectivos o tendencias.

6. - En el paradigma rankeano la historia es objetiva, en la actualidad este ideal se considera quimérico. El relativismo cultural se aplica, como es obvio, tanto a la historiografía misma como a lo que se denominan sus objetos.

7. - La historiografía tradicional fue territorio de profesionales rigurosos, siendo el mérito de la nueva historia el haber podido igualar el rigor metódico de las pautas tradicionales en sectores poco ortodoxos, y promoviendo la interdisciplinariedad.

En definidas cuentas, ¿que nos proporcionan cómo conclusión estos siete puntos? Que la nueva historia pretende ampliar y mejorar las técnicas y objetos de estudio de la historia, pero a la vez nos enseñan que sus postulados no son tan nuevos cómo parecen y que debemos ser en cierta medida concientes de ello, y agradecer a tantos historiadores que con anterioridad a la revolución historiográfica francesa ya pensaban en un cambio definitivo en nuestra disciplina, agradecer a los no historiadores por aportar a nuestra transformación cómo multidisciplinaria y mejorar nuestros niveles de especialización, y yo cómo mención especial quiero recuperar el nombre de Oswald Spengler, el cuál rara vez es mencionado en estas revisiones, pero que según lo hemos visto fue uno de los pioneros en este cambio de mentalidad.

Pero a que se debe este repentino deseo por eliminar el paradigma tradicional, definitivamente al proceso de decadencia del mismo, y es el gran postulado de Spengler, lograr la revolución copernicana en el ámbito de la historia, o cómo lo dice Burke: “no es disparatado hablar de la crisis del paradigma historiográfico tradicional”, y esta crisis o decadencia (ambas cosas no son sinónimo) tiene cómo mayor punto de cuestionamiento lo referido al uso de las fuentes y métodos, aquí surge infinito material al respecto, tanto cómo corrientes historiográficas existen, lo cuál suele entenderse cómo algo característico del movimiento cultural denominado postmodernismo, pero ¿qué es el postmodernismo? Y principalmente ¿qué es el postmodernismo en Historia? Siguiendo a Peter Burke podemos decir: “El “postmodernismo” es una especie de paraguas que cubre a un grupo de personas, parte de las cuales siguen los pasos de teóricos como Derrida, mientras que otras simplemente han reaccionado contra el determinismo económico y social haciendo hincapié en la fragilidad y la inestabilidad de lo que solía denominarse “realidad social” (“realidad” es un término del que los postmodernistas huyen como la peste). Por consiguiente, convendría distinguir tres aspectos, o tres debates: el primero centrado en la selección; el segundo, en la explicación, y el tercero, en la ficción”.⁶¹

⁶¹ BURKE, Peter; Formas de hacer historia, segunda edición. Capítulo I; Obertura: La nueva historia, su pasado y su futuro (Peter Burke), Alianza editorial, Madrid – España, Pág. 37.

En base a esos tres puntos podemos decir que la nueva historia en la actualidad se escribe de tres formas distintas, la primera obedece a un cambio de perspectiva en la narración, debido a que el paradigma tradicional era una historia que privilegiaba al occidente y sus élites, sus sucesos y triunfos, a partir de este cambio las narraciones se basan en múltiples puntos de vista. La segunda forma apunta a las explicaciones, y es que las formas de explicaciones históricas tradicionales están en tela de juicio, tanto en sus análisis de los grandes personajes, cómo en lo que respecta a las fuerzas sociales y la creación de sus propias culturas. El tercer punto hace referencia a cómo los críticos a partir de Michel Foucault hasta Hayden White argumentan que la historia es una ficción y que los historiadores la construyen en base a muy buenas narraciones que tiene cómo base las tramas de ficción clásicas, las tragedias y las novelas policiales.

Es así cómo de una disciplina para la vida hemos pasado a ser una mera forma retórica de narración de unos hechos que supuestamente ocurrieron pero que ganan credibilidad mientras sean narrados con el estilo adecuado, que mejor consejo para lograr ubicarse entre los best Sellers junto a basura literaria como Dan Brown.

En estos momentos ¿que es lo único que nos queda? Sólo la certeza de un futuro incierto, “la sensación general es que el futuro no será mejor que el presente. Incluso podría ser mucho peor”⁶² con esa gran esperanza en el corazón no es fácil mirar al futuro con buena cara, ¿Dónde quedó el espíritu de Spengler y Goethe? Acaso la vida ya no vale la pena, ¿donde quedó la historia para la vida?, el problema es que “el hombre actual está siendo tiranizado por los nuevos usos sociales, que imponen modas y tendencias, perdiendo cada vez más su individualidad, su espontaneidad, su libertad”⁶³. Es así que en nuestros tiempos el hombre se vuelve esclavo de los medios, las deudas, el consumo y la televisión,

⁶² RETAMAL, Julio; Problemas pendientes al fin del milenio, Pág. 25, artículo descargado desde la página Web: www.cepchile.cl/dms/archivo_1829_870/rev80_retamal.pdf

⁶³ RETAMAL, Julio; Problemas pendientes al fin del milenio, Pág. 26, artículo descargado desde la página Web: www.cepchile.cl/dms/archivo_1829_870/rev80_retamal.pdf

no posee más que un espíritu sumiso, pocas esperanzas quedan para el porvenir, al ver la actualidad de ese modo, pero nos es difícil negar muchas de estas realidades, la política, la ciencia, la filosofía y la historia, entre otras muchas bases de la civilización occidental han fallado o se encuentran en franco proceso de desintegración, sólo nos queda apelar en estos momentos a la última esperanza, que tal vez no sea un superhombre como en Nietzsche, pero al menos tener fe en que nosotros, primero cómo estudiantes de historia, luego ciudadanos, tercero cómo futuros educadores, podemos hacer algo para lograr sobrellevar este periodo.

CONCLUSIONES.

Creemos que los objetivos planteados al comenzar este trabajo se han alcanzado satisfactoriamente, lo cual me deja enormemente satisfecho, entiendo que no es fácil adentrarse de manera tan íntima en el pensamiento de un autor como lo es Oswald Spengler, y menos poder revalorizar su imagen en una época donde muchas veces ha sido víctima de un descrédito inmerecido.

Tampoco quiero realizar aquí un panegírico ni a la figura, ni a la obra de Spengler, sólo tratar de dejar en claro que este autor no realizó ninguna abominación historiográfica, ni una ofensa teórica contra la disciplina histórica, tratar de hacernos entender que la historia puede servir a la vida, y que la vida es historia, no es ningún pecado, tampoco establecer un modelo histórico, mediante el cuál ampliaba enormemente los alcances de la historia, dando fuerza al desarrollo de una verdadera historia total.

Sea bueno decir además que no es sencillo trabajar con un autor tan polémico, muchos de sus detractores lo son por elementos políticos e ideológicos, lo cual a repercutido seriamente en su reputación académica, pero hoy queda más que claro que muchas de esas críticas son infundadas y ligeras. Esto mismo complicó el uso de fuentes, pues los textos muchos eran manipulados o con claras tendencias ideológicas, ya fuesen emitidas en su contra por autores de izquierda o cómo elogio ciego y unilateral por parte de los nacionalistas.

En la actualidad creo que la percepción con respecto ha este autor a cambiado, y eso se debe en general al trabajo serio y bien realizado de algunos profesores que se atrevieron a ver en él un buen aporte, más allá de toda la leyenda negra que se tejía sobre su figura. Se le agradece los aportes al profesor Julio Retamal Favereau, quién es sin duda alguna unos de los grandes pensadores chilenos en la actualidad. También al profesor señor Alejandro Bancalari Molina, que de no haber sido por sus interesantes clases de metodología de la investigación histórica, y teoría de la Historia, esta investigación no hubiese sido posible, pues fue durante el desarrollo de estas clases que oí por primera vez el nombre de este destacado autor, y mediante esto me pude acercar a su pensamiento.

Al cuál me quiero referir nuevamente y poder concluir que si bien es la idea de decadencia a simple vista algo deprimente y negativa, resulta por el contrario al adentrarse en ella, un concepto sumamente positivo, que reafirma la vida por sobre todo, entregándole nuevamente al hombre su capacidad creadora y directora de su propio destino. Cuando el hombre es capaz de entender por sí mismo que vive una etapa dura y difícil, puede tomar una decisión entre dos opciones, ya sea aceptar el fin de determinada civilización y dejarla morir de una vez, o tomar una decisión activa, con una actitud fuerte, la cual dé nuevos bríos a la decaída civilización.

En otro nivel, podemos decir que la decadencia es un paso dentro de la conformación de nuestra cultura actual, la civilización occidental, y es innegable que algún día llegará la hora de su muerte. Lo importante es saber morir con dignidad, pues en sí rejuvenecer la mencionada cultura sería algo improbable. Más improbable aún si nos remitimos a la teoría misma de Spengler, debido a que al ser un ciclo orgánico, niega cualquier probabilidad de alterar el orden natural de las cosas. Digo entonces que nuestra civilización algún día debe morir, pero también debemos ser justos con nuestra cultura; no la matemos cuando aún es adolescente, somos nosotros quienes estamos empujando nuestra civilización al abismo; debemos ser conscientes de nuestros hechos y en base a ello poder ser mejores personas; creo que para ello la historia es indispensable, pero a la vez debe ser honesta y no pretenciosa, ser justa en la medida de nuestras verdades, seria y laboriosa en base a las nuevas metodologías, a la vez que comprensiva del entorno y las realidades diversas existentes.

Puede parecer demasiadas exigencias para una sola disciplina, pero cuando una disciplina encarna la vida misma, no podemos exigir menos.

Bibliografía.

- BLOCH, Marc; Introducción a la Historia. Fondo de cultura económica, México. 1957.
- BURCKHARDT, Jacob; La cultura del renacimiento en Italia. Editorial Iberia S.A. Barcelona, 1964.
- BURKE, Peter; Formas de hacer historia. 2ª edición, Alianza editores, Madrid, 2003.
- COSGRAVE, Brownyn; Historia de la moda. Desde Egipto hasta nuestros días. Editorial Gustavo Gili S.A. Barcelona. 2005.
- DELEUZE, Gilles; Nietzsche y la filosofía. Editorial anagrama, Barcelona, 1971.
- GIBBON, Edward; Historia de la decadencia y caída del imperio romano. Derramar ediciones, Buenos aires, 2009.
- LIPOVETSKY, Gilles; La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo, Editorial Anagrama, Barcelona. 1986.
- MARÍN CASANOVA, José; Nihilismo y metáfora. La fabula imaginera de Vico y Nietzsche. Cuadernos sobre Vico 5/6 año 1995-96.

- MONTINARI, Mazzimo; Lo que dijo Nietzsche, Salamandra ediciones, Barcelona. 2003.
- MUÑOZ – ALONSO LÓPEZ, Gemma: El tiempo en San Agustín, tomado de su edición electrónica.
www.revista.ucm.es/fsl/02112337/articulos/ASHF8989110037A.PDF
[E](#)
- NIETZSCHE, Federico; Consideraciones intempestivas, sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida (II intempestiva). Editorial biblioteca nueva, Madrid, 1999.
- PLATÓN; Diálogos. Obra completa en 9 volúmenes, Madrid, Editorial Gredos, 2003.
- PUCHE DÍAZ, David. La ontología de la historia de Nietzsche. Universidad complutense de Madrid, tesis doctoral, 2010, disponible en www.ucm.es
- RETAMAL, Julio; Y después de occidente ¿qué?. Editorial Andrés Bello, 1ª edición, Santiago de Chile, 1983.
- RETAMAL, Julio; ¿Existe aún occidente? Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile.

- RETAMAL, Julio; Problemas pendientes al final del milenio. Columna de opinión descargada desde: www.cepchile.cl/dms/archivo_1829_870/rev80_Retamal.pdf
- RICOEUR, Paul; El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica. 3 volúmenes: I Hermenéutica y psicoanálisis, II Hermenéutica y estructuralismo, III Introducción a la simbólica del mal, Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 2001.
- SUAREZ, Luis; Grandes interpretaciones de la historia. Universidad de Navarra, 4ª edición, Pamplona, 1981.
- SPENGLER, Oswald; La decadencia de occidente: bosquejo de una morfología de la historia universal. Espasa – Calpe, Madrid, 1966.
- TOYNBEE, Arnold; Estudio de la historia. Alianza editores, 5ª edición, Madrid, 1981.
- VICCO, Giambatista; Ciencia nueva. Tecnos, 1ª edición, Madrid. 2006.
- Redintegratio in statum pristinum (un análisis del concepto Kierkegaardiano de repetición) en Biblioteca Kierkegaard – Argentina. www.sorenkierkegaard.com.ar

- Platón y la anamnesis; el saber es recuerdo. Publicado en:
<http://apuntesdefilosofa.blogspot.com/2008/03/platn-y-la-anmnesis-el-saber-es.html>
- IGLESIAS, Augusto; Filosofía y política de Spengler. Revista “Atenea”, Año XXXVII – Tomo CXXXVIII – N° 388 – Junio de 1960 - Universidad de Concepción.
- GAZMURI, Cristián; Historiografía conservadora chilena, la Influencia de Oswald. Artículo publicado en el Diario El Mercurio el 12/11/2000 y en:
<http://www.uc.cl/historia/cinfo/Articulos/gazmuri20.htm>